

A Trayectos
Colección dirigida por Luis Magrinyá

Título Original:
KRONIKA GETTA WARSZAWSKIEGO

© del texto original y de las fotografías:
INSTITUTO DE HISTORIA JUDÍA DE VARSOVIA

© de la traducción, selección y notas:
KATARZYNA OLSZEWSKA SONNENBERG Y SERGIO TRIGAN

© de esta edición:

ALBA EDITORIAL, s.l.u
Camps i Fabres, 3-11, 4º
118006 Barcelona
ssww.albaeditorial.es

© Diseño: Moll de Alba
405

Mapas: Víctor Navarro
Primera edición: marzo de 2003

ISBN: 84-88730-73-X
Depósito legal: B-9 739-03
Impresión: Liberdúplex. s.l.
Constitución, 19
08014 Barcelona

Impreso en España

ÍNDICE

Mapas	-	39	9
Introducción			11
1.	La invasión de Polonia		21
2.	El basurero del Reich		39
3.	En cuarentena		109
4.	Entre Muros		145
5.	El final y la muerte		349
6.	La memoria		405
Apéndices			459
Cronología			461
Glosario y Registro			475

1 La invasión de Polonia

[.....] Pero todo es inútil: el 8 de octubre se rinden las últimas unidades. Polonia ha dejado de existir. Los territorios conquistados por el Ejército Rojo quedan anexionados sin más a las Repúblicas Soviéticas con las que anteriormente hacían frontera. Por su parte, se incorporan al Reich extensos territorios polacos.

[.....]
“La invasión de Polonia fue el primer ejemplo de *Blitzkrieg*, de guerra relámpago. Pero la rapidez de la campaña militar no disminuyó la violencia de los combates. Las cifras de la contienda son elocuentes: 700.000 soldados polacos capturados, entre 70.000 y 100.000 muertos, 133.000 heridos. “

[.....] en los trabajos y deliberaciones del XXI Congreso Sionista Mundial; Ringelblum milita desde su juventud en la facción

[....] 1939 [....] En mayo de ese mismo año, el Gobierno británico publica un Libro Blanco en el que se propone la creación durante el siguiente decenio de un Estado unitario en Palestina para judíos y árabes, en el que estos últimos gozarían de hegemonía. Al mismo tiempo, en el plazo de los cinco años siguientes sólo se permitiría la entrada de 75.000 emigrantes judíos en Palestina.

[.....] la noche del 9 al 10 de noviembre de 1938, durante la llamada *Kristallnacht*. Más de un centenar de judíos muertos, treinta mil capturados y enviados a los campos de concentración, centenares de sinagogas destruidas y más de 7.500 comercios saqueados fue el balance de una violencia orquestada por el Partido Nacionalsocialista, pero ejecutada por la población civil.

izquierdista de Poalei SiónWun partido fundado en Rusia bajo la inspiración del sionista-marxista Ber Borochov (1881-1917), que apoyó la Revolución bolchevique.

En Polonia [..] uno de los pocos países del mundo donde los judíos votan a sus propias organizaciones políticas [.....]

En las ciudades, el voto judío se reparte entre el Bund (Unión General de Trabajadores Judíos), un partido socialista de tendencia asimilacionista y antisionista [...]. El Bund había conseguido sus mayores logros en Varsovia, ciudad en la que se habían colocado como primen fuerza en el Ayuntamiento y en la Kehila* (Comunidad Judía) [....]

Entre los asuntos que se habían debatido en el Congreso de Ginebra durante los últimos días de agosto de 1939 se encontraba [...] la cuestión de los refugiados y de la emigración a Palestina. [....]

(Págs. 22 y 23)

Además, en 1935 se habían promulgado las conocidas como Leyes de Nüremberg. Sus dos medidas, la Ley de ciudadanía del Reich y las Leyes para la protección de la sangre y del honor alemán (*Biutschutzgheb.*), privaban a los judíos de la nacionalidad alemana y prohibían el matrimonio y las relaciones sexuales entre judíos y alemanes.

(Págs. 24 y 25)

[....] Policía de Seguridad (los Einsatzgruppen de la SS). Estas unidades son responsables, por ejemplo, de la eliminación en los días siguientes a la invasión de la nobleza, el clero y la intelectualidad polacas, un plan que costó la vida a 60.000 personas. Su acción estaba perfectamente planificada desde Berlín. (Pág. 26)

En vísperas del comienzo de la Segunda Guerra Mundial

[....] No conseguimos pasaportes individuales, sólo colectivos para grupos de diez personas. [...] (Pág. 27)

[....] Estamos pasando mucha hambre. [...] La gente se muda de los pisos de arriba a los de más abajo [por los bombardeos]. El equipo de desinfección también se encarga de recoger los cadáveres. (Pág. 29)

[....] sin preocuparse si las manos y piernas quedan colgando durante el trayecto. Sólo en un edificio murieron doscientas personas de una vez. Gritos desgarradores y lamentaciones de la gente enterrada en los refugios, por ejemplo en la calle de Oria. Gente sepultada en vida. He visto el cadáver de un niño: se había acurrucado en la intemperie, a escaso metros de un puente, «para protegerse» durante la alarma antiaérea. Mucha gente llega del otro frente.
(Pág. 30)

Septiembre de 1939

La guerra ennoblece y hace mejores a algunas personas, mientras que a otras las convierte en crueles y malvadas. La población dio muestras de un gran sacrificio. La gente organizó Comités de Vecinos*. En aquellos días terribles la carestía era total, las tiendas estaban cerradas, no había pan. Se organizaron comedores públicos que daban alimento a miles, decenas de miles de refugiados. [...] En realidad, sólo en Varsovia había más de cien comedores: repartían té, arroz... En los Centros de Acogida a los Refugiados había numerosos cristianos. [...] Tumbas en los patios, por ejemplo en el de la Biblioteca de la Sinagoga. Resulta difícil entrar en algunos refugios antiaéreos. Todo el mundo sueña con una vivienda en la planta baja y con un buen refugio. En Varsovia por aquel entonces sólo algunas disponían de refugios. Una escena de horror tras la caída de una bomba en una casa en el número 18 de la calle de Leszno; los cristianos rezan todos juntos en el patio. El acercamiento de cristianos y judíos en casas mixtas: surgen relaciones amistosas a raíz de los acontecimientos. Los vecinos de una casa forman una familia, incluso alguien tuvo la idea, que al final no se realizó, de crear comedores conjuntos. Críticas y decepción respecto al anterior Gobierno de Polonia.

15 de diciembre de 1939

Querido padre:

Te informo de lo siguiente. En Plock a los sastres y zapateros judíos les quitaron los talleres y las máquinas. Los artesanos trabajan clandestinamente. Los rollos de la Torá* y el Talmud* los tiene escondidos un conocido profesor de alemán, en algún lugar del barrio alemán. Tu cuñado recibió la carta que le comunicaba la adjudicación de un comisario para su mercería. El comisario, un polaco, tiene el derecho de hacerse cargo de la tienda y de administrarla en nombre del Ayuntamiento, previo pago de una indemnización al dueño. También está autorizado a confiscar la casa del judío y a trasladarle a vivir en una barraca fuera de la ciudad. Hay noticias tristes de Lódz. Arrestaron allí a todos los abogados, médicos y profesores judíos. Encarcelaron a Kac [enelson] a su mujer y a sus tres hijos. Arrestaron a las mujeres e hijos de quienes se dedicaban a la acción social. Por decreto, 1.500 judíos deben abandonar cada día la ciudad de Lódz de forma voluntaria, de lo contrario los otros se encargarán de organizar el éxodo. El precio de los billetes de autobús subió de 20 a 200 zlotys. Durante tres días se prohibió a los judíos viajar en tren. Nos han llegado noticias sobre el supuesto asesinato de un soldado alemán a manos de un polaco. Echaron a todos los vecinos, polacos y judíos, de la calle de Górna. El orfanato (600 niños) se encuentra en una situación lamentable, desde el 1 de noviembre el Ayuntamiento no les da dinero. Desde el inicio de la guerra han muerto cien niños. Las ventanas no tienen cristales, y los niños se congelan las manos y las piernas.

Rumores de que el lunes empezará a trabajar la Misión Soviética para Desplazamientos y que cientos de miles de judíos se harán pasar por ucranianos. Encontré a un campesino de los alrededores de Ostrów. De vez en cuando los otros visitan su granja y se llevan un cerdo; exigen que se les entreguen los huevos, la mantequilla, etcétera. Los campesinos saquean en la frontera, especialmente en Sokolów [Podlaski], Wegrów. (Págs

16 de diciembre

[...]

Nota de la ADC (Asociación de Defensa contra las Cacerías). «*Sind Sie Jude?*», pregunta un policía. «¿Qué quiere que sea, turco?» “*Ach, so, Türcke! Dann, entschuldigen Sie!*»⁹

En los Centros de Salud un comunicado advierte a las prostitutas judías de que si mantienen relaciones con los policías serán acusadas de cometer un acto de sabotaje. En los Centros [de Salud] ya no atienden a las prostitutas judías. En el Correo Central un aviso en polaco y alemán prohíbe el paso a los judíos. Fuera del edificio hay cristianos que por unos céntimos están dispuestos a entrar en lugar de los judíos. Un dato interesante: en los anuncios de prensa los arios se ofrecen para administrar tiendas judías. Unos conocidos cristianos transportan las pertenencias de judíos a Lódz. Circula el rumor de que por 12 millones de zlotys los otros están dispuestos a cancelar las deportaciones en Lódz.

(Págs. 30 – 33)

18 de diciembre de 1939

[...]

Algunos de ellos tienen incluso la forma de comunicados y están impresos, aunque sólo en polaco; otros están escritos a mano. Funcionan muchas oficinas, muchas agencias de información sobre prisioneros de guerra, sobre los desaparecidos. Se nutren de artistas, profesores, funcionarios. Los expertos en estadística han confeccionado por primera vez un censo; ahora sabemos, por ejemplo, que los niños suponen una tercera parte de la población. El Colegio de Abogados recibió unos formularios para que los colegiados informen sobre su origen ario; esto supone que los judíos no podrán ejercer la abogacía. El *Beninerlilustrierte Zeitung* [el Periódico Ilustrado de Berlín] publicó una fotografía en la que se veía a unos judíos señalando el lugar donde ocultaban armamento²¹. En Lódz los judíos pueden protegerse contra los saqueos si hablan en ruso²². En Varsovia los niños no pueden acudir al comedor público porque les falta ropa de abrigo. La emigración disminuyó un poco por varias razones. La juventud viajaba con el pretexto de ampliar estudios en universidades extranjeras; así, se desplazaban a Rumania y de allí a Palestina.

Nadie paga el alquiler. Los vecinos crean unos comités que recogen el dinero necesario para costear el agua y la contribución urbana. [Un inquilino] increpa a su casero: «¿De verdad espera usted que le pague el alquiler?». Los anteriores dueños de casas admiten como administradores a los arios (Klajn, en la calle Dzielna 15). [...]

(Pág 34)

22 de diciembre de 1939

[...] El 22 de diciembre empezaron a circular por la ciudad rumores sobre ocho decretos contra los judíos. Nadie sabe dónde nacen estos rumores y quién los divulga. Quizá se trata de judíos crueles que quieren envenenar la vida de sus congéneres y de vez en cuando se inventan tonterías de lo más diversas. Esas ocho supuestas medidas prevén la obligación de llevar unos parches amarillos cosidos por detrás y por delante, la prohibición de llevar botas de caña, la obligación de calzar zuecos en lugar de zapatos, la prohibición de que las mujeres lleven pamelas, hay quien habla incluso de la obligatoriedad de afeitarse la cabeza, de la prohibición de utilizar la mantequilla. De la expulsión de Varsovia de 200.000 judíos, etcétera. No es la primera vez que la gente propaga este tipo de rumores, que constituyen un peligro muy grande, ya que pueden servir a los alemanes de estímulo para introducir restricciones de este u otro tipo. (Pág. 37 y 38)

2 El basurero del Reich

1 enero de 1940

[...]

La mortalidad entre los judíos de Varsovia es atroz. Hay entre 50 y 70 muertos diarios²⁹. Antes de la guerra, el índice solía ser de diez. [...]

[...]

Hay un enorme temor a las epidemias. Han aislado calles enteras —Sliska, Rybna y otras— con alambre de espino. Hoy he visto una casa en la calle de Grzybowska que está en cuarentena. Dos hospitales para enfermos contagiosos están también en cuarentena; ni siquiera las enfermeras y los médicos pueden salir. El Consejo Judío de Varsovia hizo recolecta de sábanas y almohadas para los hospitales. Tampoco se puede salir del hospital del barrio de Czyste. Se dan casos de paquetes postales abandonados [por los alemanes] a la puerta de un piso cuando se ha averiguado que había (supuestamente) tifus en esa familia.

A mediados de octubre, hará unas seis semanas, el consulado de Suecia aceptaba mensajes para transmitirlos a América. Últimamente, mucha gente ha recibido cuestionarios desde América preguntándoles cómo se encuentran; era posible enviar un mensaje de carácter privado de 25 palabras como máximo. Mantener comunicación con los familiares del extranjero es muy importante. Hay miles y miles de familias aquí que solían mantenerse gracias a sus familiares del extranjero. Pero ahora se han roto todos los contactos con el exterior. La gente se desespera.

La actividad social de la comunidad se ha interrumpido por completo. Cada uno mira primero por su propio interés. Tememos pasear por la calle por miedo a que nos capturen para trabajos forzados. La frase de alguien [Hitler] de que la próxima guerra mundial.., será el fin del pueblo judío se cita con frecuencia. El cumplimiento de estas palabras proféticas parece próximo, en especial desde que nadie ve ninguna posibilidad de mejoría. [...] (Pág. 43 y 45)

Del 4 al 6 de enero de 1940

[...]

Los comerciantes judíos de Lódz traen mercancías [del Reich], que aquí venden por el triple de su precio, ya que allí todavía están vigentes los precios de antes de la guerra. Por el transporte se paga entre el 40 y el 50 por ciento del valor de la mercancía. Los vendedores comercian con estos productos en las calles y también a escondidas en las casas particulares. Se prevé que esta situación terminará dentro de un mes o dos, ya que los comerciantes se ven obligados a saquear en Lódz sus propios almacenes, sacando mercancías con la ayuda de los contrabandistas que las transportan en sus espaldas.

[...]

En el pueblo de Kosowo Lackie hay 1.200 refugiados procedentes de Kalisz, Wyszaków, Stoczek, Czyaków. Tres han muerto. Algunos judíos hacen mucho dinero devolviendo a sus dueños mercancías que los otros les habían confiscado. [...]

[...]

La fotografía que publicó el *Berliner Illustrierte Zeitung*, el armamento escondido en las tumbas, era un montaje. Las cinco personas que aparecían en la foto eran judíos que habían sido secuestrados y transportados en un coche [al cementerio].

(Págs. 46 y 49)

Del 17 al 20 de enero de 1940

Querido padre:

En los últimos tiempos abundan los personajes pintorescos. Jóvenes militantes, que no superan los treinta o treinta y cinco años, desconocidos por completo antes de la guerra; decidieron quedarse cuando todos [los dirigentes judíos] se marcharon. Su conducta es poco ortodoxa. Son capaces de entablar relaciones con los otros, de sobornarlos, de pagarles para salvar a sus compañeros. Claro que estos nuevos militantes también obtienen beneficios con estos tratos. De otro lado, son honrados con otros judíos y les hacen mucho bien. Se rodean de personas jóvenes, temerarias (deportistas y gente así), ayudan a los pobres, organizan la acción social a gran escala, imponen impuestos fuertes a los ricos, les sacan el dinero. También se aprovisionan para el futuro por lo que pueda pasar. Durante las deportaciones dieron a los pobres muy buena ropa y adecuada para el frío. Para comprarla obtuvieron dinero de los ricos que estaban incluidos en las listas de deportados. Sacaron de cada uno de ellos varios miles de ziotys. [Allí donde ellos actúan] no se llevan a los judíos para trabajos forzados. Alguno de estos jóvenes tiene incluso derecho a hacer largos viajes. Puede moverse por toda la provincia. Consiguió un documento para sacar a Lejb⁴⁶ y a Isaac [Giterman*] de Varsovia y que pudieran huir así de la deportación. Para frenar la primera deportación les dieron [a los alemanes] 120.000 ziotys al contado.

¿Qué pasará con ellos después de la guerra? ¿Qué educación recibirán? ¿Serán grandes luchadores por la causa u hombres grises como antes?

[...]

El decreto sobre el cambio de billetes de cien y de quinientos zlotys ayudará a disminuir la carestía de la vida³¹. Cuentan que el decreto sobre el comercio castiga el estraperlo con la pena de muerte. Y no sólo al vendedor, sino también al comprador. Miedo a guardar colas en los bancos [para validar los billetes]. Por 500 ziotys uno puede librarse de la obligación de llevar el brazalete. Ayer arrestaron a quien no lo llevaba [el brazalete], y los retuvieron durante cuatro días. (Págs. 50, 51 y 53)

Del 1 al 2 de febrero de 1940

En Lódz, según informan los diarios locales, los transportes [de personas] los organiza el Judenrat. La población sigue preocupada por la cuestión del censo. Se compara [el censo de trabajadores] con Pi y Ramsés⁵⁴. En el futuro la gente vendrá para contemplar las obras que los judíos realizaron. De hecho, se supone que los judíos se van a encargar de construir el canal que unirá el Mar Báltico y el Mar Negro. [...]

El asunto de los campos de trabajo no desaparece del orden del día. Ya hay tarjetas amarillas con la letra «J» [la inicial de *Jurie*, «judío» en alemán] a gran tamaño que cuestan oficialmente cinco groszy, pero que en la calle se venden por 10. Los niños —según me cuenta Un⁵⁵— comentan entre ellos: «A los viejos les van a matar, a los adultos se los van a llevar a los campos de trabajo y a los jóvenes les van a bautizar y entregar a las familias cristianas». Existen diferentes formas de encarar el presente. Algunos quieren salir de Varsovia y viajar a algunas ciudades del Reich, en donde no hay campos de trabajo. Otros no quieren inscribirse en el censo; hay todavía quienes consideran que la situación no es tan trágica.

(Págs. 55 y 56)

Del 7 al 8 de febrero de 1940

[...]

En los trenes suburbanos hay vagones separados para los judíos. [Pueden viajar en ellos] siempre y cuando posean el certificado de haber sido despiojado... Los judíos están obligados a mostrarlo cuando viajan en tren (es válido sólo para diez días)... 7.000 [zlotys de multa] para los judíos de un edificio que no querían pasar por la desinfección. Escenas terribles en los comedores públicos para niños. Les rapan el pelo. Dicen que mataron a varios cientos de enfermos mentales. [...]

Analogía entre la comunidad judía de ayer y de hoy. La obligación de empadronarse, así como la obligación de declarar todos los bienes judíos antes del 1 de marzo causaron una gran conmoción entre la población judía. En Wioctawek y en otras ciudades de provincias, al principio la gente sintió el impulso de deshacerse de los bienes, de las tiendas. La gente buscaba compradores. Cuentan que arrestan a la gente para pedirles después el dinero del rescate. [...]

(Pág. 58)

Del 9 al 14 de febrero de 1940

[...]

En todas las calles saquean los muebles de las casas judías. Se llevan el mobiliario de todos los abogados judíos. Primero llegan y registran los bienes, luego se lo llevan todo. También se dan casos de médicos judíos a los que les quitan el instrumental de trabajo. Últimamente hay cristianos que esperan en las calles a los judíos para arrastrarles a la fuerza a los portales y vaciarles allí los bolsillos.

[...]

Hace algunas semanas me contaron una historia sobre un gerifalte alemán que dio dinero a un niño judío; se trataba de un vendedor callejero y el alemán le dijo que se fuera a casa. En la calle se venden ahora baygel⁵ calientes y tabaco. Se oye también con frecuencia:

[...]

(Págs. 59 y 62)

Del 21 al 23 de febrero de 1940

[...]

Entre los polacos cunde cierto optimismo. Se han depositado esperanzas en la próxima primavera. Hay que resistir, para contribuir a este * fin se quedaron los representantes de la intelligentsia*, a pesar de que pasan mucho miedo. La actitud de la intelectualidad polaca con los judíos ha mejorado mucho.

[...]

El dólar cayó hasta situarse entre 140 y 150 zlotys. La razón es que aquellas personas que durante el cambio de los billetes grandes por pequeños compraron dólares, los están vendiendo ahora ya que necesitan dinero para vivir.

Creció mucho el número de enfermos mentales. Oí que pegaban a un niño de diez años, muy guapo. En Lublin se estableció el trabajo obligatorio.

[...]

La calle de Nalewki se ha convertido ahora en Hollywood, allí donde mires, encuentras estrellas⁵⁷.

[...]

En Wloclawek un antisemita, un antiguo alemán llamado Dunkorst, que fue durante años instructor de Macabi*, ha vivido toda su vida de los judíos. El undécimo mandamiento: «Bautiza a tu abuelo y a tu abuela»⁶⁰. Los judíos sufren ahora por no haber respetado este mandamiento. Mimetismo, [los judíos] llevan ahora gorras con la visera muy calada y botas de caña larga (las mujeres zapatos con medias). A menudo calzan zapatos deportivos para tener un aspecto un poco más cristiano. (Págs. 63, 64 y 65)

6 de marzo de 1940

[...]

En el número 2 de la calle de Tlomackie tres amos violaron a varias mujeres [judías], los gritos [se podían oír] en todo el edificio. La Gestapo se interesa por los actos de Rassenschande*, pero la gente tiene miedo a denunciarlos.

[...]

Uno de estos monstruos se dedicó a matar a la gente que pasaba por la calle, disparándoles como si fueran conejos. Intentaron comprar a los guardias la libertad de los supervivientes.

[...]

Los otros sienten temor de comportarse bien con los judíos. [Un alemán] hablaba afablemente con un judío, pero cuando vio a otro [alemán] le gritó: «*Aber schnell los*» [¡Desaparezca enseguida de aquí!] Y le maldijo.

[...]

Se suprime a políticos y polacos eminentes; así pues, sólo quedan varios cientos de abogados polacos. Un abogado del partido conservador Democracia Nacional * (DN)⁷⁷, que [antes] había votado a favor del párrafo ario*, ahora se siente orgulloso de ser expulsado del Colegio [de Abogados] por tener empleado aun pasante judío. Se llevaron a 200 mujeres cristianas [...]
(Págs. 66, 67y 69)

27 de marzo de 1940

[...]

Hoy, día 2 de marzo se han empezado a construir los muros que deben rodear la Seuchengebiet* [zona en cuarentena]. La noticia ha causado un gran impacto. La gente ve en este hecho el principio de un gueto de verdad. Sin embargo, en las calles reina una tranquilidad absoluta.

[...]

Sobre la reunión en Cracovia se comenta lo siguiente. Durante cuatro horas se repasaron todos los asuntos que estaban en el orden del día: brazaletes, la seguridad personal, bienes, situación de los Consejos Judíos, protección social y otros. Prometieron que dentro de dos semanas el doctor Arlt⁸⁵ viajaría a Varsovia y seguiría manteniendo el contacto. [Los judíos] se sienten decepcionados por los resultados obtenidos en Cracovia. Se esperaba mucho, pero no se ha conseguido nada y de ahí el des-engaño que sienten. A la pregunta de por qué los judíos de la otra parte [del Reich] no llevan brazaletes, el doctor Arlt dijo: no estamos en guerra con ellos. Dicen que el alcalde de la ciudad y las autoridades militares están en contra de la construcción del muro. Pero la SS, así como las autoridades sanitarias, está a favor.

[....]

Todos los delegados cuentan lo que les dijeron a los otros pero, sin embargo, no mencionan lo que los otros les respondieron.

[....]

Los jóvenes no se quedan sentados de brazos cruzados. Viajan de una ciudad a otra y hablan de Palestina. Apareció una publicación en polaco, yídish y hebreo sobre Palestina. A un hombre joven llamado Hofman le golpearon en la cabeza con un hierro, y murió.

[...] Ha llegado a mis oídos información sobre un grupo de judíos que van a la [Gestapo] todos los lunes para ayudar con el papeleo. No todos fueron capaces de acostumbrarse a las nuevas condiciones. Esos judíos hicieron de buena fe todo lo que exigía la G. Durante el registro general, por ejemplo, hicieron todo lo que les ordenaban, a pesar de que las órdenes no beneficiaban siempre a los judíos. Estaban muy enfadados porque había judíos que no se empadronaban, querían demostrar que se tomaban en serio su trabajo.

[...]

Las epidemias no tienen mayor intensidad que antes de la guerra. Se cierra no sólo la casa donde se constató la presencia de la enfermedad, sino también los edificios colindantes; en los últimos tiempos cierran también algunos tramos de calles.

[..]

Después de la guerra viajaremos a Berlín con la consigna: « ¡En busca de nuestros muebles perdidos! ».

(Págs. 70, 71, 72, 73 y 74)

Del 23 al 28 de marzo de 1940

[...]

Los rabinos tienen pánico al trabajo forzado. Al rabino de Sochaczew le afeitaron la barba. Algunos [rabinos] no salen a la calle durante días enteros.

[....]

Hoy, 23 de marzo, en la calle de Leszno y en la plaza de Zelazna 13 Brama unos jóvenes gamberros —tenían ocho o diez años— asaltaban a la gente. En todas las calles trabajan ahora judíos limpiándolas de nieve. Estos trabajadores tienen un aspecto mísero. Llevan el sello del hambre impreso en el rostro.

Casos de corrupción entre los médicos judíos. Cobran por librar a los habitantes de los edificios de los baños o *vapores*, los vecinos recolectan el dinero. [...] La Mesusá* liberó a un judío del trabajo durante dos semanas en el Parlamento. Le preguntaron cuál era el significado de la Mesusá y, como les gustó su respuesta, le liberaron del trabajo. La imagen es terrible: bandas [de niños] de ocho y diez años que van corriendo a la calle de Leszno para robar. Los verdaderos niños de la calle.

(Págs. 76 y 77)

29 de marzo de 1940

La tragedia de los niños judíos. Debido a la supuesta epidemia no permitieron [abrir] las escuelas judías. (En realidad antes de la guerra había años que la epidemia tenía mayor intensidad que este año.) Los niños vagabundean por las calles, están desconsolados. Se dan muchos casos de abandono de niños ante las puertas de las instituciones benéficas. Resulta trágico: muchos padres añoran a sus hijos, sin embargo tienen miedo de visitarlos en los centros sociales. En algunos casos se producen situaciones caóticas. Algunos padres dejan a sus hijos escondidos en una institución, ésta los envía de vuelta a su casa, y así sin cesar. (Pág. 79)

Finales de marzo de 1940

Queridos míos:

En los periódicos escriben sobre el «orden ejemplar» que reina en la ciudad, pero, a decir verdad, cunde el caos por todas partes. Si los alemanes hicieran gala de la organización que poseían en el año 1914, a estas alturas, con su actual ideología, ya no quedaría ni huella de los judíos. Muchos decretos ni siquiera entran en vigor, como por ejemplo la norma sobre los 2.000 zlotys por judío y los 500 zlotys⁹⁴ de reintegro; así como la regulación de precios máximos [a niveles de antes de la guerra].

[...]

Están colocando empalizadas de madera en nueve puntos de la ciudad, especialmente en la calle de Krochmalna. Las autoridades sanitarias sostienen que esta calle es la principal incubadora de enfermedades infecciosas. Si pudieran la habrían quemado. En la localidad de Kragnik cerraron toda una calle con un muro, los sanos quedaron atrapados en su interior junto con los enfermos. Sólo se les puede entregar comida a través de un hueco del muro. También los excrementos pasan por el mismo camino [hacia el exterior].

Hoy escuché que en los círculos de la intelectualidad polaca reina la convicción de que los judíos han llegado a un acuerdo con los otros y que, a su juicio, eso explica los arrestos masivos a cristianos que se producen en la actualidad.

(Págs. 81, 82 y 83)

Del 26 al 27 de abril de 1940

[...]

En Varsovia empezó en los últimos días una nueva serie de cacerías. Los batallones de trabajo no tienen el número de trabajadores adecuado. Hace un par de días jefes de sección [de los batallones] cazaban, con ayuda de soldados, a la gente [para trabajos] en las calles. Ahora hay una modalidad nueva: un motociclista se para delante de los viandantes y grita: «*Halt Juden!*» [¡Parad judíos!]. A quienes se paran los detienen y los cargan en un coche del Ayuntamiento.

(Pág. 87)

Del 2 al 9 de mayo de 1940

[...]

Hoy en Varsovia se llevaron fuera de la ciudad a los trabajadores judíos de un batallón de trabajo; estuvieron trabajando en la reparación de un cobertizo. Los polacos contaron a un conocido, en Radom, que Roosevelt dio dinero a Horowitz y de esta forma consiguió mejorar la situación de los judíos. He oído hablar de una alemana que vio la película sobre el traslado en Lódz de los judíos al gueto. En las mesas de los judíos había pescado y gansos. Los otros dijeron: «No os preocupéis»; y esperaron hasta que terminasen de comer. Después les facilitaron coches para el traslado de sus bienes.

(Pág. 92)

Del 9 al 28 de mayo de 1940

[...]

16 de mayo. Las victorias [alemanas] en el frente occidental están causando un gran impacto. Una desesperación profunda se ha apoderado de la población. Conozco a una enfermera que tiene preparada una ampolla con veneno para el caso de una victoria total [de Alemania]. La gente atribuye estas victorias a la capacidad que tienen los aviones de transformarse en tanques una vez que han aterrizado. Otros cuentan que arrojan enormes bombas de aire comprimido, que protegen a sus paracaidistas cuando están en el aire. [Así que estos últimos] son como ángeles, a los que ninguna bala puede alcanzar.

[...]

Los miembros del Consejo Judío actúan de árbitros; un jurista hace de secretario. Los litigantes cubren las costas e incluso queda algún beneficio para el Consejo Judío.

[...]

Hoy, 27 de mayo, ha llegado a mis oídos la siguiente historia. Los otros iban a levantar un muro en el número 11 de la calle de Swietojska; como les sobornaron, fueron a construirlo en el número 13 [de Swiętojska]; pero éstos también pagaron, así que lo trasladaron más lejos. Lo mismo ocurre en otras zonas, como por ejemplo en Nalewki y en Nowolipki; allí hasta ahora no hay muros porque lo han evitado con sobornos. En un edificio de la calle de Muranowska hubo quince casos de tifus, pero no se cerró la casa porque el médico recibió 800 ziotys en efectivo. Si la duración de la guerra dependiese de la capacidad de aguante de los judíos, las cosas estarían muy mal: los judíos pueden aguantar más de lo que la guerra puede durar.

(Págs. 94, 95 y 96)

Del 6 al 9 de septiembre de 1940

[...]

Últimamente el estado de ánimo ha mejorado. La población judía está convencida de que gracias a los últimos [bombardeos] sobre ciudades alemanas la guerra terminará dentro de dos o tres meses. Todo el tiempo circulan rumores sobre las nuevas propuestas de paz, presentadas por mediación de Suecia, del Papa y de otros.

[...]

Alguien que estuvo en Lódz a principios de julio cuenta que en el gueto han quitado los nombres de las calles, se quedaron sólo los números para que el barrio tuviera todavía más el aspecto de un campo [de concentración]. Han suprimido el servicio postal; la razón aludida: llegaban muchos paquetes con víveres. Rumkowski solía llevarse una parte para el hospital, los jardines de infancia y otros sitios similares.

Los trabajadores de Correos le imitaban. Los cogieron y los fusilaron. Luego liquidaron la oficina. Es una gran desgracia para la población.

Runikowski calculó que la población gasta demasiado dinero en periódicos y por razones de ahorro prohibió la venta de diarios. Así que por un periódico que cuesta 30 céntimos se paga en el mercado negro tres marcos. La historia de los chaints²² también es idea suya. La población le tiene tanto odio que siempre lleva dos policías alemanes para su protección. [...]

(Págs. 99, 100, 101 y 103)

Del 24 al 29 de septiembre de 1940

[...]

También les golpean por no inclinarse. A veces ambas cosas le han pasado a una misma persona. Los judíos creyentes confían en que la guerra termine incluso este mismo mes. La copa del sufrimiento está colmada. Mudan a diversos cálculos de la cábala.

Hoy, 24 de septiembre, con relación a la visita de Ribbentrop a Roma ha surgido el rumor sobre la proclamación de un alto el fuego. Otros en cambio hablan de un viaje de Horowitz [Hitler] a Francia y de su reemplazo en el cargo por un suplente. En una palabra, imaginación no falta.

[...]

Hoy, 25 de septiembre, circulan rumores persistentes sobre el gueto. Causan una gran inquietud entre la población judía. Se sigue expulsando a los judíos de los edificios que están fuera de la Seuchengebiet. A veces les dan apenas 15 minutos para recoger sus cosas.

Moszele 124 se dirigió a los judíos para que le ayudaran a salir de Egipto. Durante una reunión de Horowitz, Moszele y Stalowy [Stalin] estalló una bomba. ¿Quién se salvó? La humanidad.

[...]

Hoy, 29 de septiembre se pagaba por los periódicos alemanes 10 céntimos más porque llevaban fotografías de ruinas [efectos de los bombardeos aliados]. Me he enterado del siguiente juego: a un judío le ordenaron hacer del [mariscal] Rydz, otro debía hacer el papel de Moáicki¹²⁹, otros judíos tenían que aplaudirles. Les ordenaron discutir entre sí y después pegarse.

[...]

Hoy, 27 de septiembre, circula el rumor de que el gueto iba a ser más pequeño de lo previsto. Incluiría las calles de Ziota, Sienna, Chmielna, así como Leszno, Elektoralna, Ogrodowa. Los polacos de la calle de Ziota se dirigieron a las [autoridades] indicando que en esta calle los judíos son una minoría. Me contaron hoy que los judíos vuelven a Cracovia. Viajan en barcos por el Vístula y alquilan pisos

en la ciudad. Se ha prohibido a los judíos hacer negocios en el camino entre [Varsovia y Otwock].

[...]

A partir de mañana los judíos podrán viajar sólo en algunos tranvías; al barrio de Zoliborz no podrán ir en ningún tranvía. En la cooperativa de pisos a los judíos no les devuelven sus aportaciones.

He leído un artículo de *Llamas*, la publicación de Hashomer Hatzair, en el que se subraya con acierto la tendencia de una parte de la juventud judía a envidiar a los otros, porque son fuertes, orgullosos y disfrutan de todos los bienes del mundo. Hay una tendencia de esa parte de la juventud a imitar a los otros. La continua inseguridad, la amenaza sin cesar de ser expulsados del hogar ha conseguido que algunos deseen el gueto, siempre y cuando los otros no puedan entrar en él.

(Págs. 104 al 107)

3 En Cuarentena

[...]

También continúan en esta época las maniobras dirigidas a dividir a la población de Varsovia. Los alemanes subvencionan a pandillas de adolescentes polacos para que peguen palizas a judíos en las calles de Varsovia, mientras miembros de la Gestapo y la SS fotografían y filman estas escenas de barbarie. Quieren demostrar al mundo que es necesario segregar a los judíos por su propia seguridad.

Los nazis desean presentarse ante la opinión pública como un agente de civilización ante lo que denominan el »desbarajuste polaco«. Por si no había quedado claro ya el sentido de su misión, unos meses antes Heinrich Himmler había dado la orden de creación del campo de Auschwitz y en Lódz —la ciudad en la que, en proporción al total de su población, vivían más judíos del mundo— se había cerrado el gueto. Unos 164.000 judíos vivirán hacinados a partir de ese momento en cuatro kilómetros cuadrados.

[...]

El 12 de octubre las autoridades alemanas comunican a los judíos de Varsovia que el «área en cuarentena» se va a convertir en gueto. La comunidad judía celebra Yom Kipur, el Día (le la Expiación. La noticia, aunque esperada, cae como un auténtico mazazo. Sólo dos días más tarde, los alemanes comienzan a sustituir el alambre de espino que rodeaba la Seuchengebiet con unos gruesos muros. Unos 80.000 cristianos debía abandonar lo que se conocerá, en la eufemística terminología alemana, como «Barrio Residencial Judío». Por su parte, 140.000 judíos tendrán que alojarse en las viviendas que han abandonado los cristianos dentro del gueto.

Aunque uno de los objetivos del hacinamiento y la concentración de los judíos fuese su eliminación física, en ese momento la *solución* que más seducía a la cúpula nazi para acabar con «la cuestión judía»

pasaba por la deportación a alguna remota colonia en África o en el Pacífico. El 15 de agosto de 1940 Adolf Eichmann había presentado a Heydrich un memorando llamado Plan Madagascar que proponía la emigración forzosa de los judíos europeos a esa posesión francesa. No se trataba de una idea original. El antisemita francés Paul de Legarde ya había propuesto en 1885 el confinamiento de los judíos europeos en esa enorme isla africana y el Consejo Sionista Mundial ya había discutido —y rechazado— ofertas similares de reasentamiento. Ahora, sin embargo, la perspectiva de una escapatoria de aquel infierno hacía atractiva cualquier perspectiva de emigración. Aunque el plan de Eichmann era irrealizable en una situación de guerra, esta esperanza contribuyó a hacer más llevadero el sufrimiento de los judíos y sirvió a los alemanes para convencerles (a la fuerza) de que nada debían temer por la creación del gueto, ya que significaba la antesala de su liberación.

El traslado de decenas de miles judíos al gueto y su realojamiento se llevó a cabo sin graves incidentes. La población todavía tiene una esperanza: que se les permita transitar por el resto de la ciudad, que los alemanes les dejen trabajar en *el otro lado*. Pero el 16 de noviembre se cierran las puertas de los puestos fronterizos para los judíos, excepto para una exigua minoría. Decenas de miles de Personas pierden de esta forma su único sustento.

(Págs. 110 y 111)

Del 2 al 5 de octubre de 1940

[...]

He oído muchas cosas positivas sobre el comportamiento de los judíos de Cracovia con los deportados de Łódź (que procedían del campo de Radogoszcz). Llegaron a Cracovia a las ocho y media de la tarde, y en apenas media hora todos se encontraban ya alojados en pisos. Viajaron en tren durante tres días, no les dieron nada de comer ni de beber.

También hoy han comenzado los desalojos de polacos de algunas calles del sur de Varsovia: en las calles de Poznańska, de Wspólna. Si se les paga dejan un poco más de tiempo a los judíos y les permiten llevarse todo. Una inquietud alarmante se apoderó de la población judía, nadie está seguro de si al día siguiente va a dormir en su cama. En la parte sur [de la ciudad] la gente se pasa todo el día en casa: esperan hasta que lleguen y les echen. El método para apropiarse de los muebles y otros objetos consiste en cerrar a cal y canto por la mañana las puertas de entrada al edificio y no dejar salir a nadie. Cuentan de Rumkowski que por norma se dirige a los otros de la siguiente manera: «¿Tiene este judío permiso para hablar?».

[...]

Me han contado el caso de un profesor polaco que está prisionero en Oranienburg^{o6} y que antes era considerado un ángel de bondad. Ahora este profesor considera que no hay otra solución para las futuras generaciones de alemanes: hay que exterminarlas. Un judío, un hombre sencillo de una pequeña ciudad, que sufrió mucho, dijo que en Alemania tiene que haber escuelas de tortura ya que de lo contrario resultaría difícil explicar tanta bestialidad. La familia de un hombre llamado Frajdlan se suicidó tres días después del 27 de septiembre, que era la fecha señalada por un rabino anónimo para la muerte del mayor criminal de Alemania. Cuando la profecía no se cumplió, el hombre se derrumbó y se suicidó junto con su mujer. Hace un par de días (en la víspera de Ros Hasaná) cazaron a los judíos incluso en el cementerio.

[..]

El conductor que deje entrar en el tranvía a un cristiano puede ser sancionado con un zloty de multa. Hay casos de cristianos que se empeñan en viajar, precisamente, en los tranvías judíos. «¡Yo no soy antisemita!», argumentó a gritos uno de ellos.

[..]

Los cristianos pueden entrar en el edificio de la oficina principal de correos sin ningún tipo de restricciones. Pero a los judíos sólo se les permite estar en grupos de diez al mismo tiempo como máximo; ésa es la razón de que en el exterior del edificio haya una larga cola, compuesta generalmente por mujeres. Los judíos deseaban la guerra, los judíos son culpables de su estallido. Estas palabras se repiten en todas las conversaciones que mantenemos con los otros, incluso con los mejores. Estuve en el comedor y ordené quitar la inscripción: “Felices Fiestas”.

[...]

El hecho que una empresa judía como Plutos tenga colgado el letrero de “No se admiten judíos” define bien la situación.

[...]

Vi al jefe de seis sindicatos de artesanos paseándose con sus botas de caña, hablando en un tono que denotaba una gran seguridad en sí mismo. A menudo ponía el énfasis en la palabra “yo” como si fuera el ungido de Dios.

La razón por la que se impide salir a los judíos antes de las siete de la mañana es económica; [los alemanes] no quieren que compren productos a los campesinos que llegan de los pueblos.

[...]

Pero a pesar de todo, los polacos están convencidos de que los judíos se encuentran en mejor situación. He oído de numerosos casos de polacos que envían paquetes [con comida] a comerciantes judíos [que ahora se encuentran] en el gueto de Lódz, en pago de antiguas deudas. Se trata de relatos emocionantes.

[..]

Cuentan que repartieron octavillas entre los soldados [alemanes] concienciándoles para que abandonen las armas. No obstante esta información no es fiable. Por ahora los militares infunden respeto con sus guantes, sus relucientes botas de caña, están bien afeitados, se nota que están bien alimentados y sus uniformes elegantes son de la mejor calidad. Cuentan la siguiente historia: al llegar a su destino el conductor de un tranvía anunció: «Hitler Platz»; entonces un judío sentenció: «Amén»².

[...] La información sobre la limitación de horas durante las cuales a los judíos les está permitido estar fuera del gueto resultó ser falsa. Parece que esta limitación tenía validez sólo durante la visita de Frank en Varsovia.

Hoy he visto la siguiente escena: los alumnos de la escuela de Konarski golpeaban a judíos en la calle. Algunos cristianos mayores se opusieron y eso hizo que la gente se apelotonara en la calle. Éste es un fenómeno muy frecuente: los polacos reaccionan a los asaltos de cristianos a judíos. Antes de la guerra [este comportamiento] era insólito.

[...]

En un periódico de Varsovia se ha publicado el informe de una conferencia (de médicos) que tuvo lugar en la Oficina del Jefe de la Provincia: consideran que hace falta aislar cuanto antes a la población judía del resto de la sociedad creando un gueto.

[...]

Hoy, en Powisle, han expulsado de unas casas míseras tanto a los polacos como a los judíos; les dieron tres días de plazo. También hoy he oído que la mayoría de los mozos de cuerda de la calle de Nalewki son soplones que siguen a los comerciantes que transportan paquetes y les denuncian. Quienes no se convierten en chivatos, se mueren de hambre. Sucedió lo siguiente: [uno de ellos] cogió 100 zlotys por no chivarse pero apenas una hora más tarde llegó en un coche y se llevaron todo. Esta noche he oído la siguiente historia: a las tres de la noche unos oficiales [alemanes] golpeaban a un judío: «¡Dijiste que él escondía diamantes, entonces ¿dónde están?!».

[...]

He oído que una familia de conversos fue condenada a ocho meses de cárcel por no llevar el brazalete. También sobre un alemán que al ver que un judío se bajaba de la acera, en la calle de Hoza, le preguntó por qué lo hacía. Le cogió de la mano y le acompañó a su casa. Otro en cambio, cuando aún estaba lejos, le hacía señales con la mano a un judío para que se bajara de la acera. Todo esto obliga a los judíos, en los barrios frecuentados por alemanes, a caminar en zigzag de una acera a otra (y vuelta a empezar).

(Págs. 112, 113, 114, 116, 117, 118, 119, 120, 121 y 122)

Del 12 al 13 de octubre de 1940

[...]

Hoy, sábado 12 de octubre, fue un día terrible. Anunciaron a través de altavoces la división de la ciudad en tres partes; una alemana, que incluye el centro con Nowy Swiat, otra polaca y otra judía. Hasta finales de octubre todos, excepto los alemanes, están obligados a mudarse dejando todos sus muebles.

[...]

Hoy, domingo 13 de octubre, me ha dejado una extraña impresión. Se hizo evidente que 104.000 judíos del sur de Varsovia y del barrio de Praga tienen que abandonar sus casas y mudarse al gueto judío. Ya no quedan judíos en ningún suburbio. 140.000 cristianos deben abandonar el gueto. La cuestión de las empresas cristianas que se ubicaban en el gueto judío todavía no está resuelta. Hoy durante todo el día se dedican a llevarse los muebles. El Consejo Judío estaba sitiado por cientos de personas que querían saber qué calles abarcaba el gueto.

[...]

El Consejo Judío anunció la contratación de 1.000 policías judíos. De momento van a cumplir sus obligaciones de forma gratuita. La impotencia absoluta del Consejo Judío. Hace dos semanas los 24 consejeros felicitaban a su presidente, Czerniaków, por el éxito conseguido: hacer desistir a los otros de la creación del gueto. Todavía el viernes, es decir, un día antes de la desgracia, el Consejo Judío declaró que no existía semejante amenaza. Algunos cristianos, dueños de casas en el barrio de Praga no permiten llevarse las cosas de los pisos a menos que se les pague antes el alquiler del mes de octubre. Algunos [caseros] no dejan que la gente se lleve nada.

[...]

Hoy se llevaban de nuevo muebles de casas judías, aunque los robos, por ahora, han cesado. Ya no se instalan teléfonos en casas judías; los existentes se van a quitar. A los judíos de Ludwisie, Henryków (cerca de Varsovia) se los llevaron a trabajar en el campo. Ahora se estudia el proyecto de la crianza de un viejo animal judío, el chivo. Cualquier cosa con tal de suplir la falta absoluta de leche. Temporalmente no se saca la basura del gueto, por lo tanto se ordenó a los Comités de Vecinos incinerarla. (Págs. 122, 123, 124, 125 y 128)

Del 23 al 24 de octubre de 1940

[....]

Hoy [el orfanato de] la calle Wolska envió a sus niños, desnudos y descalzos, al número 5 de la calle de Tlomackie. Se pretendía que esto sirviera de acto de protesta contra el Consejo Judío, pero echaron a los niños de allí y volvieron al orfanato en un carro. Una incontrolable sensación de inseguridad se ha apoderado de todos nosotros. El mañana es demasiado incierto.

[....]

En los tranvías judíos no cabe un alfiler, tampoco están demasiado limpios. Da pena viajar en un tranvía así. Los curas recogen firmas de los vecinos para que las calles mixtas se queden fuera del gueto. Exigen que sea excluida del gueto incluso la calle de Nowolipki, que es íntegramente judía, debido a la iglesia [que se encuentra situada allí].

[...]

Al principio exigieron que el hospital dejara el instrumental más costoso y trasladara tan sólo a los enfermos. Existe el temor de que en el caso de que estalle una epidemia de tifus exantemático, algo que en esta situación tiene que suceder tarde o temprano, se va a proceder a cerrar el gueto. Al Consejo Judío se le acusa de no hacer nada, de no estar informado de lo que está sucediendo. Sobre la exclusión de la calle de Zelazna se enteraron a través de los altavoces. La situación de los judíos conversos es desesperante, pues les obligan también a trasladarse al gueto.

(Págs. 129, 130 y 132)

8 de noviembre de 1940

En los últimos tiempos se observa un gran desarrollo de la conciencia histórica. En docenas de casos se hace referencia a acontecimientos del pasado. Se vuelve la vista hacia la Edad Media. Hablé con un estudioso judío. Los judíos crearon su propio mundo aislado, viviendo en el interior de éste se olvidaron de las desgracias que sucedían a su alrededor, no dejaron que nadie penetrara en él.

[....]

Ayer, al parecer, anunciaron por los altavoces que no se podía utilizar el término «gueto judío». Sólo «Barrio residencial judío»*; y lo mismo en el caso del barrio alemán y el polaco. Hoy le quitaron sus cosas a un sastre judío en la calle de Orla.

[....]

El gueto resulta ahora mucho más duro que en la Edad Media ya que habíamos conseguido estar muy arriba y ahora hemos caído demasiado bajo. Una llamada a mostrar los aspectos positivos del gueto: las tendencias igualitarias (por ejemplo los impuestos sobre la seda, la ropa...), la ayuda mutua y la animación de la vida social. Los muros que rodean el gueto se construyen con mucha prisa. El camino entre Leszno y Grzybowska es ahora más difícil. En las calles de Solna, Ciepla hay tanto tráfico que resulta imposible pasar por allí.

(Págs. 132, 133, 135 y 136)

Del 19 al 20 de noviembre de 1940

Queridos míos:

El día en el cual se creó el gueto fue terrible (el sábado, 16 de noviembre). La población todavía no sospechaba nada de que el gueto fuese a ser cerrado; por eso, la noticia [de su clausura] cayó como una bomba. En todos los cruces de las calles había controles de Policía alemana, polaca y judía que comprobaban quién tenía derecho a pasar. Se descubrió que los mercados estaban cerrados a las mujeres judías. Enseguida faltó pan y otros productos. Desde entonces reina una verdadera carestía. Delante de las tiendas de alimentación hay largas colas, la gente lo compra todo. Muchos productos desaparecieron de repente de las tiendas. Las calles de Twarda y Leszno no están comunicadas; para pasar hay que atravesar la calle de Zelazna. En la parte aria de la ciudad han sellado las tiendas judías para asegurarlas contra los robos. Los médicos judíos no recibieron pases ni el sábado ni el domingo, pases por los que el Consejo Judío cobra 5 zlotys. A los trabajadores judíos no se les permitió salir de la ciudad [judía] a trabajar. El primer día muchos polacos trajeron pan a sus conocidos y amigos judíos, era un fenómeno masivo. Por ahora llegan productos gracias a la ayuda de amigos polacos.

En las calles de Chlodna y Zelazna obligan a hacer ejercicios de gimnasia con piedras y ladrillos a quienes se quitan las gorras demasiado tarde [para saludar a los alemanes]. A los ancianos también les ordenan hacer flexiones. A algunos agentes del Servicio de Orden Judío (apareció el 16 de noviembre) les ordenaron saltar en la calle a la pata coja alrededor de los judíos que hacían gimnasia. Tiran trocitos de papel al barro y les ordenan recogerlos, al tiempo que les dan patadas mientras intentan hacerlo. En las calles polacas les ordenan tumbarse en la calle y les pisotean. Un militar que pasaba por la calle de Leszno montado en bicicleta empezó a golpear a un transeúnte judío; le ordenó tumbarse en el barro y besar la acera. Una oleada de crueldad se ha apoderado de toda la ciudad, como si fuese la respuesta a una señal del Cielo. Al mismo tiempo hay optimistas oficiales que todavía siguen creyendo que el gueto no se va a cerrar.

[...]

En los edificios de viviendas se habla mucho sobre la posibilidad de hacer comidas colectivas para todos los vecinos, debido a la falta de madera y carbón.

En Lódz ocurre otro tanto de lo mismo. Allí enseguida, a partir del tercer día, prepararon una caldera colectiva, incluso para hacer café.

[...]

Hoy, 20 de noviembre, corría el rumor de que van a abrir el gueto durante cinco días, después de lo cual será cerrado (a partir del 25) a cal y canto. Rumores de que los otros van a encargarse del suministro de alimentos a cambio de que se les pague en oro y divisas. Se comenta que abrieron el gueto en Lódz.

(Págs. 136, 137, 139 y 140)

Del 21 al 23 de noviembre de 1940

[....]

En la calle de Chlodna golpeaban a las mujeres.

[....]

Hoy circulaba el rumor de que la radio inglesa y la soviética anunciaban cada media hora: “Encierran a medio millón de judíos entre muros en el gueto”.

[...]

La carestía es mayor cada día. Hoy, es decir, dos días antes del cierre del gueto (23 de noviembre), las patatas cuestan 95 zlotys, cuando antes valían 30; resulta casi imposible conseguir pan, su precio es de cuatro zlotys el kilo, lo mismo ocurre con la harina y otros productos. Las tiendas venden [todas] sus existencias.

[...]

Una persona que vio las calles del otro lado cuenta que la diferencia es enorme. Allí el tráfico es normal. La gente se desplaza con libertad, está vestida de forma elegante, las cafeterías están llenas, en las calles hay mucho espacio libre, no están tan abarrotadas como en el gueto. Hay malos presagios para los judíos.

(Págs. 141, 142 y 143)

4 ENTRE MUROS

Cuando se cierra el gueto viven en el 450.000 judíos, forzados a alojarse en un total de 27.000 pisos (con una media de 2,5 habitaciones por vivienda). Una distribución equitativa obligaría a que un número no inferior a seis personas compartiesen una sola habitación, pero la realidad era aún peor, como nos cuenta Ringelblum, pues mientras algunas familias ricas o bien conectadas con el poder lograban mejores viviendas, muchos otros carecían de bogar o vivían en un hacinamiento totalmente insoportable. En las calles la situación no era mucho mejor: la gente se apelotonaba, no podía caminar con normalidad ante el aluvión de peatones. Al fin y al cabo, el gueto ocupaba sólo un 2,4 por ciento de la superficie de la ciudad, unas 345 hectáreas (una extensión similar, aunque inferior, a tres veces la del Parque del Retiro de Madrid); un espacio claramente insuficiente para albergar a tantas personas. Por si la falta de libertad y el hambre fuesen poco, el hacinamiento hace que algunas enfermedades, como el tifus, adquieran categoría de epidemia.

El hambre y las enfermedades comienzan a diezmar a la población. Sólo en enero de 1941, 2.000 personas mueren de inanición. Nuevos «cargamentos humanos» de judíos procedentes de otras localidades del Gobierno General (72.000 sólo entre febrero y abril), y a partir de ese momento también de otros países conquistados o controlados por los alemanes, llegarán asimismo al gueto de Varsovia. La constante avalancha de refugiados creará un grave problema a las autoridades del gueto, ya que es imposible darles alimento y cobijo.

Los hombres en edad laboral que no tuvieran un empleo eran obligados a realizar trabajos forzados. Cuando el Consejo Judío no era capaz de reclutar los trabajadores exigidos por los alemanes, la Policía se encargaba directamente de secuestrarlos en la calle: son las famosas «cacerías» que Ringelhluni nos describe con sumo detalle en estas páginas. El futuro de quienes carecían de trabajo y de hogar —una multitud harapienta de niños, mujeres y ancianos— era morir en las calles.

Los trabajadores recibían apenas unos céntimos. Pero incluso con dinero las posibilidades de conseguir comida eran muy reducidas. La ración de pan diaria no superaba los 100 gramos y, en total, cada habitante del gueto recibía unas 800 calorías; un aporte insuficiente para cubrir las necesidades nutritivas de un ser humano. La dieta de la mayoría, excepto de aquellos que se podían aprovisionar en el mercado negro, estaba compuesta de pan, patatas y un sucedáneo de grasa.

[....]

El contrabando crea a su alrededor toda una forma peligrosa —y activa— de vida, un arriesgado pulso por la supervivencia que también constituye un signo de rebeldía contra la autoridad del Consejo Judío y de los alemanes. Los nazis son conscientes de este peligro y comienzan a apoyar a un oscuro y ambicioso personaje, Abraham Gancwajch. Con el apoyo de la Gestapo, éste creará una banda, que pronto se conocerá en el gueto con el nombre de «los del trece» (en alusión al local del número de 13 de la calle de Leszno que les servía de centro de operaciones), para descubrir a los contrabandistas y neutralizar sus operaciones. Ringelblum describe con detalle las operaciones de Gancwajch y de sus secuaces, así como los intentos del líder del grupo por mejorar su reputación en el gueto.

(Págs. 145, 146 y 147)

Del 7 al 10 de diciembre de 1940.

[.....]

El lenguaje de los responsables del Consejo Judío está cada vez más cuajado de amenazas como «calle de Kawczyńska»⁷³, campo de trabajo, etcétera y expresiones del tipo: «Me traerás el dinero entre los dientes». Los listillos, los astutos que calzan botas de caña, se han apoderado del Consejo Judío. Se consiguen los puestos a cambio de sobornos. Una portería cuesta 300 zlotys, un trabajo en el correo 500 zlotys, cada uno tiene su precio. Tardaron apenas un día en colocar a alguien en un buen puesto por 600 zlotys. Una pandilla de estafadores y especuladores reina en el Consejo Judío sin que nadie les controle. Algunos jefes son honrados, pero no comprenden los problemas sociales. Uno de los policías [alemanes] dijo a su compañero judío: «Fue Satanás quien concibió esta idea de estrangular a 400.000 personas». Algunos [policías alemanes] simulan que no ven cómo [los judíos] pasan al otro lado y traen mercancías.

[...]

He oído hablar del gran heroísmo que demostraron los judíos durante la campaña [de 1939 contra los alemanes]. Cerca de Mława había algunos puestos de artillería aérea. Durante la alarma todos huyeron menos los judíos, que lograron derribar diecisiete aviones enemigos. Otro suceso: estaban atacando un puesto de artillería polaca, todos, excepto un judío que disparaba desde una pieza de artillería, huyeron. Tanto cundió su ejemplo que otros se le unieron; hirieron al judío, pero aún tirado en el suelo él seguía disparando. Le curaron en un hospital. En el cautiverio que siguió a la derrota, era frecuente oír muchas historias como éstas. Los judíos eran un ejemplo de resistencia y heroísmo.

[....]

Hoy he oído una interesante interpretación de la moda de llevar botas de caña alta. Es una señal de la fuerza y del porte de los otros. Algunos judíos quieren diferenciarse del resto de la población e infundir respeto [vistiéndose como los alemanes].

(Págs. 150, 151 y 152)

Del 15 al 20 de diciembre de 1940.

[....]

Un judío que disponía de permiso quería cruzar por el puesto [fronterizo] de la calle de Grzybowska; se lo llevaron a la garita y le torturaron allí durante dos horas; le obligaron a beber su orina, a realizar el acto sexual con una chica cristiana, le hicieron unos cuantos agujeros en la cabeza y le limpiaron las heridas con una escoba de barrer. Los guardias del siguiente turno le trataron de forma humana, le dieron de comer y de beber, le acompañaron a su casa y por el camino le dijeron que los judíos también eran personas.

[...]

La gente de la calle de Leszno 13, que cuenta con el apoyo de la SS, recurre a este tipo de métodos: pretenden convertirse en el segundo Consejo Judío y quieren preocuparse por el resto sin olvidarse de ellos mismo.

Allí hay muchos tipejos siniestros.

El Consejo Judío asumió la administración de las casas del gueto. Dicen que aquellas personas que no paguen el alquiler van a vivir en barracones.

[...]

Hoy, 17 de diciembre, hacía mucho frío, -14° C y no había carbón. Una tonelada cuesta 1.000 zlotys, en la esquina de Leszno y Zelazna siguen divirtiéndose quitando el pan a los judíos y repartiéndolo entre los cristianos.

[...]

En el país hay cerca de noventa guetos como éste. Los judíos están separados del resto de la población.»

[....]

Las profecías de todo tipo sobre el futuro y la victoria final están muy extendidas entre los polacos. Leí algunas de estas profecías con rima y el resultado me pareció muy malo. Hace poco he oído la historia de un chico de la calle de Paúska que predijo la liberación.

[...]

La población se estremece ante el día 31 de diciembre, teme que cierren el gueto de forma hermética. Al menos por ahora todavía se puede recibir todo tipo de cosas por correo, incluido dinero.

[...]

En los últimos tiempos mueren cada día entre doce y catorce judíos, antes de la guerra morían más de veinte. Antes de la guerra había semanalmente siete suicidios, ahora unos tres o cuatro.

(Págs. 153, 154, 155 y 157)

Del 23 al 24 de diciembre de 1940

[....]

Pegaban a todo el mundo, hombres, mujeres y niños. Por la acera pasaba una mujer con un niño, éste recibió tal patada que se cayó en la mitad de la carretera. Lo curioso es que la gente se echaba a llorar y les daban ataques de histeria sólo con ver lo que estaba sucediendo.

(Pág. 158)

Del 24 al 25 de diciembre de 1940

Queridos míos:

Uno de los fenómenos más característicos en el gueto es la creación de cerca de 50 telares en Varsovia. [Sus fundadores] son en su mayoría ciudadanos de Łódź producen, por supuesto de forma clandestina, todo tipo de ropa de trabajo, edredones y otras cosas por el estilo. Es una prueba insólita de adaptación a las condiciones de vida. Conseguir hilo no es tarea fácil.

Este año no habrá belén, ya que Jesús está en el gueto, la madre está en un convento, san José en Oswiecim, mientras que el diablo [Hitler] se encuentra en la ciudad de Mendelssohn [en Berlín] y el burro [Mussolini], en Roma.

[...]

Entonces, ¿cómo podremos sobrevivir? ¿Cuáles son las reservas de dinero de la población judía?

[...]

Resulta que los pasteleros judíos compran pasteles en el otro lado, en la casa Gogolewski y en otras. Un Volksdeutsch dispone incluso de un salvoconducto para comerciar con ellos. De esta forma grandes sumas de dinero abandonan el gueto. Los policías judíos ordenaron retirar los pasteles de los escaparates.

[...]

Una de las preguntas que la gente hace a los judíos en el otro lado 1 es sobre la Policía judía, cómo se comporta y cómo mantiene el orden, etcétera. Un paciente cristiano consiguió un salvoconducto y se fue a ver a sus médicos judíos. Les contó que el noventa y nueve por ciento de la población estaba satisfecha de cómo estaban las cosas ahora. Habían hecho obras en las tiendas que habían pertenecido a los judíos en el otro lado, las dejaron bonitas y ahora tienen mucha mercancía.

[...]

Pude escuchar un bonito discurso del señor Isaac [Schiper] sobre que Hanuká es la fiesta del solsticio del día y de la noche, pero de un día que, noobstante, se encuentra cubierto de hielo.
(Págs. 160, 161, 162 y 165)

Del 31 de diciembre de 1940 al 5 de enero de 1941

[...]

La locura de las fiestas excede todos los límites. Me cuentan que cada día entre las seis y las siete de la mañana se pueden ver personas que vuelven de salas de baile, de fiestas, con globos en la mano, medio borrachos, que se detienen en la calle para entonar una canción; como en los buenos viejos tiempos de antes de la guerra. El Consejo ordenó tapiar todas las ventanas de las fachadas para que las luces encendidas no irriten a los otros.

[...]

Niemcy significa *nem cy*; Allemagne *alles mein*⁹⁴. Hoy, 5 de enero, he oído hablar sobre una persona que visitó el gueto de Łódź. La gente que vio en las calles parecían mendigos, caminaban encorvados, hambrientos. Muchas personas reciben ahora cartas sobre el fallecimiento de sus familiares. En la calle esa persona encontró a un fabricante de Łódź llamado Mandeltort, que andaba encorvado y se apoyaba en un bastón; parecía un mendigo. Cuentan que Rumkowski ordenó a todos que entregasen al Judenrat, so pena de cárcel, sus abrigo de pieles. En Łódź la gente ha vendido sus pertenencias por nada; por ejemplo, por nada: por ejemplo, por un abrigo de piel que se vende en Varsovia por 1.000 zlotys, la gente sacaba 50 marcos¹⁹⁵.

En la actualidad se pueden ver muchos niños harapientos mendigando por las calles. Según parece, el 80 por ciento de los niños que están en los centros de acogida para refugiados se dedican a la mendicidad en las calles.

[...]

En los últimos días se hace más visible en las calle el fenómenos de la prostitución. Ayer me importunó una mujer de aspecto muy respetable. La miseria empuja a uno a hacer cualquier cosa. He oído el caso de un refugiado que suplía a otros [en los trabajos forzados] por dos o tres zlotys diarios.

[...]

He oído hablar de verdaderos milagros realizados por los contrabandistas que trabajan en el cementerio judío. Durante una noche pasaron por allí de contrabando 26 vacas. Los contrabandistas se entienden gracias a códigos numéricos que se gritan a través [del muro].

(Págs. 168, 169 y 170)

Del 27 al 28 de febrero de 1941

[...]

La actividad cultural es intensa. En más de 90 edificios de viviendas se organizaron actos en honor de Mendele²⁰. En decenas de casas hay librerías con libros judíos y polacos. 2.000 jóvenes hasídicos se dedican no sólo al estudio sino también a actividades sociales. El escritor judío Gilbert²¹⁶ se ha presentado en una oficina con la siguiente petición: «Permitidme calentarme durante 20 minutos».

[...]

Hoy. 27 de febrero, un policía judío ha matado a un muchacho judío. El chico había golpeado a un policía y fue ejecutado a golpes en el edificio del Consejo. En los pueblos recaudan impuestos de los judíos del siguiente modo: les quitan la ropa y les dan un plazo de dos semanas: o pagan o venden la ropa a otra gente.

[...]

Últimamente, casi a diario es posible encontrar a personas tiradas en medio de la acera, inconscientes o congeladas. Esa imagen ya no causa impacto. Las calles se llenan una y otra vez de refugiados que acaban de llegar. Carros o coches, cargados hasta arriba con los trastos de judíos pobres, producen una impresión terrible. (Págs. 177 y 179)

Febrero de 1941

[...]

Se dan casos frecuentes de gente rebuscando restos de comida en los cubos de basura. Al mismo tiempo hay pisos en los que se comen cada día naranjas, que cuestan 25 zlotys el kilo, uvas, etcétera. Cada vez se abren nuevos locales de fiesta. A menudo los socios son Volksdeutsche. E...] Algunos judíos trabajan en las oficinas de la SS, la SA* y otras organizaciones similares. A veces vienen a las instituciones judías y exigen ropa y cosas así en nombre de los otros. Por cualquier razón insignificante amenazan con llamar a los otros.

[...]

Durante el viaje el policía tiró al niño a la nieve, la madre saltó detrás de él queriendo salvarle. El policía le ordenó que volviera al carro amenazándola con el revólver, sin embargo ella dijo que la vida no tenía para ella ningún valor sin su hijo. Entonces el policía amenazó con matar a todos los judíos que estaban en el carro. La mujer se subió al carro sin su hijo; cuando llegó a Varsovia se volvió loca.

[...]

Muchas personas llaman al Consejo Judío «el armario musical»*; cuando se deposita una moneda dentro, y sólo entonces, suena la música.

[...]

Uno de los otros registró la casa de un judío, pero no se llevó nada. Sólo pidió un libro judío como amuleto. Los vendedores callejeros de brazaletes gritan: «Ya que tenéis que comprar este trapo al menos comprad uno limpio».

[...]

Los mendigos recurren a todo tipo de ideas para conseguir sobrevivir. Un cantor de Pultusk está con los miembros de su coro de sinagoga y entona *El mole rahamim*. Otro en cambio pronuncia un discurso. Habla deprisa, como si alguien le arrease, y gesticula con las manos, como si estuviera en el bima*. Una madre mendigaba con su hijo en brazos, que estaba muerto. En las calles mendigan niños de tres y

cuatro años, es el fenómeno más triste. Algunos mendigos aprenden qué poses deben adoptar para causar mayor impresión.

La afición por escribir diarios es tan fuerte que incluso los jóvenes en los campos de trabajo los escriben. Los otros descubren muchos de estos diarios, los rompen, los queman y azotan a los autores. Un loco recorre las calles y grita: « ¡Todos iguales! ¡Aquí en el gueto todos somos iguales!»

[...]

La gente compone canciones sobre el Consejo, sobre los hermanos Lichtenbaum, que tienen el contrato para construir los muros gracias a su padre²²⁶ y están haciendo una fortuna. El padre encarga todas las obras a sus dos hijos. Por reparar el edificio de la Asociación de Comerciantes en la calle de Prosta exige 60.000 zlotys, cuando otros lo hacen por una cuarta parte de este dinero. En el otro lado se dice: «Se divierte como si estuviera en el gueto». El gueto baila. El número de los nuevos locales nocturnos se multiplica sin cesar. En la calle de Zelazna han abierto el Palermo, un local que cuenta con reservados; en el número 18 de la calle de Nowolipie han abierto el Casanova (los de Leszno 13).

(Págs. 180,181, 182, 183 y 184)

10 de marzo de 1941

[...]

Hace un par de días se descubrió un hospital para enfermos de tifus; estaba instalado en una casa sin agua corriente. Había allí ocho enfermos, entre ellos dos de otro edificio. Dos médicos y un enfermero estaban involucrados en este asunto.

A pesar de que se alerta a la población de la amenaza del tifus, la enfermedad se propaga muy poco entre los judíos. Unos carteles enormes —con un judío, al estilo de *Stürmer*²²⁷, que lleva un piojo enorme entre las barbas— anuncia en su leyenda: «Judíos = Piojos = Tifus exantemático». Estos carteles están pegados también en los tranvías arios. En el gueto judío los quitaron de todos los sitios. [...] Los otros ordenaron que los trabajadores judíos empleados por instituciones alemanas se bañen todos los días antes de acudir al trabajo. También se comenta que todos los judíos en posesión de pases tendrán que mostrar asimismo un certificado de despiojamiento. A raíz de la amenaza del tifus quieren cerrar el gueto de forma tan hermética que ni siquiera un pájaro podrá escaparse de aquí.

(Pág. 185)

18 de Marzo de 1941

Querido mío:

El número de muertos crece cada día. Hace quince días murieron 200 judíos en una semana. En los últimos siete días (principios de marzo) han muerto más de 400. Se les entierra en fosas comunes, los cadáveres quedan separados entre sí por una tabla. A la mayoría de los difuntos que llegan del hospital se les entierra desnudos. En mi casa murió de hambre una familia entera el mismo día: un matrimonio y su hijo. Pmkert²³⁰, el rey de los difuntos, abre sin cesar nuevas filiales. En los últimos días ha abierto una filial en la calle de Snsocza, donde organiza funerales *de lujo*; es decir, con cocheros vestidos de librea por 12 zlotys.

[...]

El abandono de los niños en los locales de diversas instituciones, en las comisarías de la Policía judía, es un fenómeno masivo. No sirvió de nada abrir una casa para los niños que mendigan, en la que hay 100 niños. Los niños siguen mendigando y tampoco en menor medida que hasta ahora. Los mendigos tienen en la actualidad una nueva estrategia para pedir: «Me faltan 10 céntimos para pagar un sitio donde dormir. No se puede dormir en la calle».

[...]

Hay una hambruna tan grande que los pobres arrancan pan a los desafortunados vendedores. Enseguida lo rompen en dos trozos y lo muerden. Así ya no se puede vender.

[....]

Casi cada día veo dos, tres personas que desfallecen en medio de la calle a causa del hambre. Los vecinos de la calle de Prózna ya han recibido la orden de abandonar las viviendas antes de finales de marzo. Los otros siguen desvalijando los pisos judíos.

El aspecto exterior de la población judía es dramático. Casi en todas partes se puede ver personas sin ropa, con abrigos rotos o cerrados con imperdibles para que nadie vea que no llevan camisa. El problema de la ropa se convierte en una tragedia. Los judíos van literalmente desnudos. En los últimos días los mendigos se han puesto de acuerdo: uno se tumba en el suelo, envuelto en harapos, y finge estar inconsciente, otro se dirige a la gente para que se apiaden del que está en el suelo.

(Págs. 187, 190, 191 y 193)

23 de marzo de 1941

El Consejo Judío de Varsovia se caracteriza, además de por otras *virtudes*, también por el hecho de que es un nido asqueroso de asimilación.

El noventa y cinco por ciento de sus funcionarios hablan con los clientes en polaco, incluso cuando estos últimos no entienden ni una palabra en este idioma.

[...]

Es curioso que, debido a la visita de MacDonald, hayan retirado a los mendigos, comerciantes ambulantes y otras personas por el estilo de las calles del gueto. Limpiaron a conciencia las calles por las que iba a pasar la delegación. Por lo demás, en las calles se pueden presenciar escenas tristes pero dignas de nuestra atención. En la calle de Leszno, un padre de familia (muy peludo) estaba tumbado sobre la acera con sus tres hijos, que gritaban a voz en cuello. En otro lugar había un niño tumbado con la cabeza inclinada hacia el suelo. Cada mendigo se comporta de forma diferente. La mayoría de ellos *actúa* muy bien. Sin embargo hay que señalar que la gente se inmunizó bastante y ya no da tantas limosnas. En los últimos tiempos la gente abandona a las personas enfermas en diferentes instituciones, especialmente en las comisarías, que los llevan a su vez al hospital; éste los devuelve de nuevo a las comisarías. Al final, los enfermos terminan en las escaleras de las comisarías.

[...]

En Cracovia, todos los partidos polacos, empezando por el PPS [Partido Socialista] y terminando con el ONR [Partido Nacional Radical], han establecido impuestos a favor de los refugiados judíos. La banda de la calle de Leszno 13 registra los sótanos y allí donde encuentra contrabandistas les obliga a pagar. En uno

[...]

Una fuente me habló de la condena a muerte de cuatro dirigentes de nuestra generación —podrían ser Adam [Czerniaków], Hendel²⁴⁴, Szeryński²⁴⁵ y Szternfeld²⁴⁶— a raíz de sus relaciones con la Gestapo. Al parecer la condena fue publicada en un comunicado de la POW [Organización Militar Polaca] [?]. Esta condena sería un ejemplo. En los últimos tiempos se ha propagado considerablemente la plaga de las denuncias. Sencillamente, los del número 13 de la calle de Leszno han abierto la caja de Pandora que da rienda suelta a los malos instintos y permite aflorar este tipo de acciones. En pocas palabras, Leszno 13 justifica este tipo de conductas. [...]

[...]

Arrestaron al famoso Sachsenbaus. Leszno 13 se mueve a sus anchas, se multiplican los casos de amenazas, a los que se unen los intentos de sacarles el dinero a los judíos ricos; aparecen intermediarios judíos que avisan de que en caso de no pagar una suma determinada de dinero les arrestarán.

Crece el interés por la cultura judía. En diferentes actos el idioma yídish ocupa siempre un lugar privilegiado. Los rabinos admiten que en los últimos tiempos no se está obedeciendo de forma estricta las normas de la alimentación kosher*. Es difícil obedecer las normas alimenticias en las condiciones actuales, además el tocino es más barato que la grasa kosher. Un loco de la ciudad de Łódź, de apellido Rubinsztajn, vagabundea por las calles del gueto con un repertorio nuevo: «Yo no necesito aquel mundo, yo no necesito este mundo, lo que necesito es a Roosevelt»

de estos registros consiguieron cobrar varios miles de ziotys. La prensa ilegal polaca se dirigió a todos los compatriotas para que no desempeñen trabajos de vigilancia (en los campos para judíos). Al mismo tiempo, expresaron allí su mayor reconocimiento a los contrabandistas, a los que llamaron héroes por quitar-le alimentos al enemigo. También se prohibió cualquier manifestación de antisemitismo, ésa es la directriz del Gobierno polaco [en el exilio]. (Págs. 193, 194, 195, 196 y 197)

Marzo de 1941

[...]

El hijo de Hochman, de diecisiete años, murió al recibir un golpe en la cabeza con una barra de hierro. La madre visita a diario su tumba, mientras que el padre se dedica por completo a ayudar a los pobres. Organizó un grupo de lucha muy honorable que se dedica a impedir a los ricos la entrada a sus pisos hasta que paguen dinero para ayudar a los pobres. Lleva a los refugiados a los pisos, etcétera. Es la encarnación más bella de una ira justa contra los ricos que no cumplen con sus obligaciones con la población pobre.

[...]

La vileza de los policías judíos llega hasta el punto de cobrar, a los chicos que se dedican al contrabando, 20 céntimos por cada barra de pan que consiguen pasar ilegalmente al gueto. Cada día un suboficial visita el cementerio judío y pregunta por el número de cadáveres. Los otros no pueden entender cómo es posible que mueran tan pocos judíos mientras que en el otro lado la mortalidad es tan alta. Así que el suboficial pregunta si no se maquillan las cifras de defunciones o si no se entierra a los muertos extraoficialmente.

(Págs. 199 y 200)

6 de abril de 1941

[...]

En el gueto de Varsovia hay 61 locales de fiesta abiertos.

[...] El gueto carece de antisépticos y en general de medicamentos. Hace tiempo ya que se encargaron en la Transferstelle, pero hasta ahora no se ha recibido ninguna respuesta. La Transferstelle justifica el cobro del quince por ciento de aranceles por el hecho de que el gueto supone «una zona aduanera extraterritorial».

[...]

Un fenómeno interesante: a los otros no se les permite mostrar sentimientos humanos cuando están en grupo; al contrario, deben actuar con la mayor crueldad. Por ejemplo [los judíos] se han dirigido al doctor Hagen^{2º} pidiéndole leche para lactantes. Respondió que cómo se atrevían los judíos a dirigirse a él con este tipo de peticiones si podían conseguir todo lo que quisieran mediante sus intermediarios comerciales [contrabandistas]. Hasta ese momento su actitud con los judíos había sido humana.

(Págs. 201, 203 y 204)

17 de abril de 1941

[...]

Hubo una cacería para los campos de trabajo, porque el Consejo no suministró el número de personas solicitado. Por eso la Policía judía y la polaca se encargaron de cazar a las personas que habían recibido la calificación de «aptas» y la convocatoria para presentarse ante las autoridades, pero que habían eludido el llamamiento. Por supuesto, los que no se habían presentado para el trabajo no durmieron en sus casas. La Policía se llevaba incluso a las personas mayores de cincuenta años. De paso, los policías judíos y polacos hacían un buen negocio. Cobraban cientos de zlotys a personas inocentes, aceptaban dinero en concepto de rescate de edificios enteros. Fue una auténtica orgía de terror. La gente joven se escondía sobre los tejados, en los sótanos, en los comedores populares y en otros locales públicos.

Los centros de acogida para refugiados se vaciaron en gran parte. Por lo general, la Policía judía está muy corrompida. A 750 policías —del total de 1.700 efectivos existentes— se les han abierto expedientes disciplinarios. La forma en que Kupczykier reclutó a muchos policías, recibiendo sobornos por admitirles, tiene la culpa de esta situación: al final, quienes fueron seleccionados estaban ya de entrada corruptos.

Uno de los guardias alemanes ordenó a un policía judío permanecer a una distancia de 50 metros de él, que podía ser de 10 si quería hablar con él. Los otros dicen que los judíos son una gangrena. El lugar que pisa un judío debería ser quemado de inmediato.

[...]

Los banquetes de Pascua supusieron una inyección de moral para estas personas extenuadas y sin hogar. El 13 de abril cazaban a la gente en las calles para los trabajos forzados. Muchas personas no huían; al contrario, se marcharon de buena gana a trabajar por 3,20 zlotys al día.

[...]

La imagen del depósito de cadáveres es estremecedora. Cada día se encuentran en las calles los cuerpos sin vida de personas harapientas. La imagen de los cadáveres, amontonados uno encima de otro, medio desnudos, cubiertos con trapos resulta macabra. [...]

(Págs. 205, 206 y 207)

26 de abril de 1941

[....]

He oído la siguiente frase: «La guerra hace que aflore lo mejor y lo peor de las personas. Es como un gran fuego que lo purifica todo». Por un lado, hay cristianos que ayudan a los judíos y por el otro se ven muestras de un antisemitismo brutal; gente con el corazón de piedra y otra dispuesta a los mayores sacrificios en favor de los hambrientos.

[...]

Los días 19, 20 y 21 de abril permanecerán para siempre en la memoria de la población judía de Varsovia. El Consejo, ayudado por la Policía judía, volvió a la vieja y triste tradición de organizar cacerías de gente. Les imitaron [a los alemanes] a la perfección, como si en un espejo apareciera el reflejo de aquel pasado triste. Hubo cacerías porque el Consejo debía haber suministrado aquel día 1.500 personas para los campos de trabajo, pero se presentaron tan sólo 50. Cuando la Policía (judía y polaca) organizó la búsqueda de las personas que no se habían presentado, encontró en sus pisos sólo a 130. El resto no pasó la noche en sus casas; tenían muy presente el recuerdo de quienes regresaron de

los campos de trabajo el año pasado: el cien por cien volvió entonces con la salud debilitada, abatidos física y moralmente. La segunda razón se encuentra en el comportamiento inadmisibles del Consejo, que tanto el año pasado como el presente no ha hecho nada para ayudar a las familias de las personas recluidas en los campos. Tajw poco ha hecho nada para ayudar a los propios afectados. Los representantes del Consejo, que fueron a ver el año pasado los campos, ni siquiera los visitaron, y regresaron con informaciones de que todo estaba en perfecto orden. La tercera razón es una injusticia que dama al cielo: a los campos de trabajo se llevan sólo a los pobres. Los señoritos ricos trabajan en la Policía, en las instituciones sociales, están asegurados en la Caja de Enfermos como si fueran empleados de diversas empresas y por eso pueden librarse de los campos pagando. El precio es bajo.

[...]

La primera noche fue terrible. Fue entonces cuando la Policía judía se ganó a pulso el título *honorífico* de «los gánsters», un apelativo que se repitió después cientos de veces en las reuniones de los Comités de Vecinos convocadas para discutir este tema. La Policía judía y la polaca, en lugar de dedicarse a buscar a aquellas personas que se escondieron en la noche del 19 al 20 de abril, cercó numerosos edificios y exigió sobornos.

[....]

El jefe del departamento del Interior en la Oficina del Jefe de la Provincia de Varsovia, Mohns, envió al Consejo Judío una carta en la que le advertía de que, si los judíos no suministraban el contingente requerido de trabajadores para los campos, entonces interrumpiría el suministro de alimentos al gueto y, además, convertiría los campos de trabajo en campos disciplinarios. La carta tuvo efectos inmediatos. El Comité Ciudadano convocó reuniones del HK y pidió a la gente que se presentase para ir a los campos²⁶⁸.

[...]

Un niño de tres años pedía llorando a un policía que no se llevase a su padre: «¿Quién me dará ahora pan?». El policía me dijo que esta escena se le ha quedado grabada y que le perseguirá durante el resto de su vida.

[...]

El señor Nus [Maurycy Orzech] se convirtió en ciudadano de Uru guay y se mudó a la otra parte. Se comenta que semejante comportamiento, a saber, salvarse uno mismo y olvidarse del resto, no tiene mucho que ver con el espíritu proletario. En los últimos tiempos la gente huye de Varsovia, ya que la vida en el medio rural es más barata. Viajan en coches diferentes. Tapan cada vez más entradas, lo que disminuye las posibilidades de contrabando y enfrenta al gueto a la amenaza de la muerte por inanición. Sólo con las cantidades asignadas de los productos esenciales, la muerte por hambre es la única salida posible.

[...]

La comisión de finanzas del Consejo (para los asuntos de los campos), que preside Regirer, sigue la teoría de los «impuestos democráticos», ya que, según dicen, en el gueto no hay ricos. El cuarenta por ciento de lo que se paga por los medicamentos se lo lleva el Consejo, éste también es un impuesto democrático.

Trasladaron a 500 personas a la ciudad de Lowicz, 150 volvieron enfermas, 3 murieron.

(Págs. 209, 210, 211, 213, 215, 217 y 218)

Del 6 al 11 de mayo de 1941

[...]

Se comenta que se podrá telefonar sólo a través de la Transferstelle, que va a censurar todas las conversaciones. En estos momentos, el teléfono se ha convertido en el más importante instrumento de comunicación para los contrabandistas.

[...]

Las autoridades [alemanas] informaron al *Periódico Judío* de que a partir del primero de mayo no se permitirá la entrada en el territorio del gueto de ningún periódico alemán o polaco. Es obvio que el propio *Periódico Judío*, que no dispone de muchos lectores, está detrás de este decreto. El resultado es el siguiente: se pasan de forma clandestina periódicos que cuestan más.

[...]

La gente abandona Varsovia de forma masiva. Los ricos se marchan en coches alemanes (una plaza cuesta varios cientos de zlotys). La mayoría viaja en el tranvía número 3 o pasa andando el puesto de vigilancia pagando entre 5 y 10 zlotys por persona. Después siguen a pie. En la segunda mitad de abril unos 1.500 judíos, incluidos mujeres y niños, pasaron por el distrito de Rembertów en apenas dos semanas. La gente llega en un estado lamentable, extenuados, medio muertos.

El último jueves, 8 de mayo, fue una de las fechas más tristes. Ese día murieron 210 judíos, una cifra récord. Las fiestas de Pésaj, durante las cuales muchos judíos de provincias ayunaron [con tal de no ingerir alimentos que no fueran kosher], contribuyeron a un incremento considerable de la mortalidad. [...] Un día murieron 63 personas, 20 de Varsovia y 43 de provincias.

[...]

La desmoralización de los judíos de Varsovia crea escenas espantosas. Hasta tal punto ha llegado la desmoralización y la desconfianza que cuando dos judíos se encuentran en la calle uno le dice al otro:

“Uno de nosotros está, seguramente, al servicio de la GESTAPO”. En los últimos tiempos los ejemplos se multiplican: una mujer le dejó a otra su chaqueta para que se la sostuviera un momento; a esta última le pareció notar que había algo cosido entre los pliegues de la chaqueta. Al día siguiente la dueña de la chaqueta recibió la visita de la Gestapo. En otro caso preguntaron por una mesa que estaba en una de las habitaciones y que supuestamente servía de escondite. Un hecho como éste, resulta evidente, sólo lo podían saber las personas que vivían allí... Así son las cosas. Siempre que pueden los otros presumen de que su información procede de los propios judíos.

[...]

La popularidad de Rubinsztajn crece. Últimamente en Melody Pala ce representan la revista titulada *Alle gleich* [Todos iguales]. La mortalidad es tan grande que los Comités de Vecinos dedican más tiempo a los muertos que a los vivos. Tienen que sacar de donde sea 15 zlotys para pagar las formalidades de los entierros. Agonizar en las calles se ha convertido en un fenómeno masivo. En los edificios de los juzgados de la calle de Leszno hay a todas horas un grupo de personas enfermas y débiles tiradas en el suelo, que no tienen fuerzas ni para mendigar.

(Págs. 220, 221, 222, 224, 225 y 227)

18 de mayo de 1941

[...]

En Lódz se registraron 20.000 casos de tuberculosis. A decir verdad, en Lódz, una ciudad industrial, también había muchos casos de tuberculosis antes de la guerra, pero una proporción como la de ahora, del quince por ciento del total de la población, resulta estremecedora.

(Pág. 229)

20 de mayo de 1941

[....]

Falta tierra para enterrar a los difuntos, ya que no se les puede enterrar a mucha profundidad porque aparece agua; tampoco hay suficiente tierra para rellenar las tumbas. Debido a eso las autoridades sanitarias alemanas y polacas están deliberando sobre el uso de crematorios.

Diferentes grupos de visitantes (militares, civiles) acuden todo el tiempo al cementerio, la mayoría no muestra ninguna compasión por los judíos. Algunos piensan directamente que la mortalidad es demasiado baja, otros hacen fotos de todo tipo. Un cobertizo en el que se amontonan durante el día decenas de cadáveres suscita un interés especial. Hoy estuve en este cobertizo. Resulta, sencillamente, macabro. Debajo de un papel negro hay una enorme cantidad de cadáveres, envueltos en harapos, casi como en un matadero. Los difuntos son esqueletos humanos, sólo se ven huesos forrados de una piel fina.

En los últimos tiempos también se multiplican los casos de suicidio. Así, por ejemplo, en el número 28 de la calle de Paóska

dos refugiados se suicidaron tomando estircnina. A veces ocurre que se entierra al mismo tiempo a dos o tres muertos de la misma familia.

(Pág. 231)

Principios de junio de 1941

[....]

A Heller y a Kohn se les ha eximido de la obligación de llevar el brazalete. Sólo hay tres personas en el Consejo Judío que disfrutan de este derecho. Los mendigos piden limosna a partir de las nueve de la noche. No tienen miedo y caminan por el medio de la calle pidiendo pan a gritos. El departamento de carbón de la Empresa de Abastecimiento del Consejo comete la siguiente estafa: unos listillos se presentan en las instituciones con la propuesta de suministrar carbón bajo la condición de guardarles una parte del pedido.

(Pág. 234)

Agosto de 1941

[....]

Cada día se distribuyen 120.000 comidas gratuitas, pero, sin embargo, no conseguimos que el problema de los mendigos desaparezca de nuestro orden del día. A pesar de las acciones iniciadas por el Consejo Judío y por la CENTOS* [Asociación de Protección a los Huérfanos] el número de mendigos crece cada día. En la actualidad se les puede ver en las calles más que antes y eso que la Policía —cumpliendo las directrices de las autoridades— libra una lucha enérgica contra la mendicidad desde hace ya unos cuantos meses. Una gran parte de los mendigos son niños. Vi un grupo de cuatro o cinco niños que pasaban la gorra después de representar un espectáculo infantil, que seguramente habían aprendido con anterioridad en la escuela. Un mendigo, que pasó por un campo de trabajo, muestra su antigua fotografía, en la que tiene un aspecto bueno, fresco y sano, mientras que ahora anda en harapos y es una ruina de hombre. Por lo general, el enseñar las fotos se ha puesto de moda recientemente [entre los mendigos]. Al parecer este método impacta a la gente.

Algunos mendigos judíos se han pasado a la parte aria. Hace sólo un mes se trataba de un fenómeno frecuente. Cientos de mendigos —Mujeres y niños— pasaban de forma furtiva al otro lado. Allí la gente les recibía bien, les daba de comer hasta que se saciaban y con frecuencia les daban todavía algunos víveres. A la mayoría les reconocían, pero a pesar de que sabían que eran judíos (o precisamente porque lo eran) les ayudaban. Ése es un fenómeno sintomático que demuestra que en la sociedad polaca se han producido cambios profundos. No obstante, en los últimos días las autoridades de ocupación han iniciado una lucha severa contra los mendigos judíos. La Policía los agrupa, y les hacen correr a golpes a la parte judía.

[....]

Una categoría especial de los mendigos la forman aquellos que piden limosna a partir de las nueve de la noche. Por todas partes se topa uno con nuevos mendigos. Andan en medio de la calle y piden pan. En su mayoría son niños. En un silencio que lo envuelve todo, el grito de los niños mendigos hambrientos causa una impresión miserable, Y por duro que sea tu corazón, al final terminas tirándoles un trozo de pan, o de lo contrario no sentirás paz en tu casa. A los mendigos no les importa el toque de queda, sus gritos se pueden escuchar también ya muy entrada la noche, a eso de las once, e incluso a las doce de la noche. No temen a nadie ni a nada. Tampoco se han dado casos de que las patrullas hayan disparado a los mendigos, a pesar del toque de queda y de que no tienen salvoconductos. Estos niños mendigos mueren a menudo por la noche tirados en la acera. Me han contado una escena estremecedora, que tuvo lugar delante del número 24 de la calle de Muranowska. Un niño mendigo de seis años agonizó allí durante toda la noche sin tener ni siquiera fuerzas para alcanzar arrastrándose un trozo de pan que alguien había tirado por el balcón.

(Págs. 241 al 244)

Segunda mitad de agosto de 1941

[....]

En el gueto funcionan cuatro teatros, sin embargo, sólo merece ser mencionado el montaje que ha hecho Marek Orensztajn [Andrzej Marek] de *Minie Efros*³⁰⁷, que se representa en polaco. La obra se representa en la capilla de un convento cristiano, convertida en teatro, en la calle de Nowolipki. La obra se representa en polaco ya que en el gueto hay muchos conversos y judíos asimilados. También hay aquí actores polacos que son conversos.

(Pág. 247)

26 de agosto de 1941

[....]

Los últimos tiempos se caracterizan por una extraña indiferencia ante la muerte, que ya no impresiona a nadie. La gente pasa indiferente al lado de los difuntos. Pocos son los que van al hospital para interesarse por sus familiares. También en el cementerio es raro ver a alguien que visite a los muertos.

Aparte del hambre, el tifus se ha convertido en la principal preocupación de toda la sociedad judía. En los últimos tiempos ésa es la cuestión más apremiante. La curva [de la epidemia] de tifus sigue avanzando hacia arriba. Así por ejemplo, ahora, a mediados del mes de agosto, hay entre 6.000 y 7.000 enfermos de tifus en sus casas, y cerca de 900 más en los hospitales.

[....]

Las «columnas de desinfección» de la Oficina de Salud del Consejo hacen todo lo posible para que el nivel de piojos sea todavía mayor. Otro tanto de lo mismo ocurre con los inspectores-médicos, corrompidos hasta el tuétano. Las columnas sanitarias, con la complicidad de los médicos, extorsionan a los ricos para eximir sus casas de la desinfección. Los centros de baños de vapor emiten, previo soborno, certificados para que las personas que deberían bañarse se libren. El azufre que se utiliza para la desinfección es suave y no mata a los piojos. De este modo, toda la acción antiepidémica es en realidad un gran escándalo, que organizan en gran parte los médicos y las columnas sanitarias. La vacuna contra el tifus es muy cara y a ella sólo tienen acceso unos cuantos. Una dosis para dos personas cuesta entre 400 y 500 zlotys.

[...]

Estas informaciones dan pie a que en los últimos días circulen rumores sobre la deportación de los judíos de Varsovia. De esta forma se alejaría por completo la amenaza de tifus. Los médicos, que curan miles de pacientes en sus casas ilegalmente, ganan una fortuna. Tanto es así que hacen un número muy limitado de visitas.

El problema de los difuntos de las casas pobres es muy candente. Aquellos que no tienen dinero para enterrar a los muertos los abandonan a menudo en la calle. En algunos edificios existe la práctica de cerrar los portales y no dejar salir a ningún vecino hasta que den dinero.

(Pág. 249 al 251)

Finales de agosto de 1941

[...]

A veces ocurres, que en una casa muere el último miembro de una familia y su cuerpo se queda allí hasta que los vecinos lo descubren por el hedor del cadáver en descomposición. Se dio el caso de una madre que escondió el cadáver de su hijo para poder aprovechar su cartilla de racionamiento durante más tiempo. En algunas casas de la calle de Wolyríska, las ratas mordían los cuerpos que yacían allí desde hace varios días.

En el número 7 de la calle de Wolyúska se quedaron vacíos diez pisos. Todos sus inquilinos se habían muerto. La muerte de familias enteras en un solo día o en varios se ha convertido en un fenómeno bastante frecuente. Crece a un ritmo siniestro el número de huérfanos, ya que en primer lugar mueren los mayores, especialmente los hombres. Los niños hasta los dos años mueren casi todos, simplemente no hay leche [...]

[...]

Uno de los problemas que suscita gran interés es la pasividad de las pobres masas judías, que mueren dando un suspiro silencioso. ¿Por qué todo el mundo se calla? ¿Por qué muere el padre, la madre, todos los hijos sin pronunciar una palabra de protesta? ¿Por qué no ocurrió aquello con lo que amenazamos a todos el año pasado? (Es decir, ¿por qué no hubo saqueos y robos? Esas acciones forzaron a los Comités de Vecinos a comprar productos para los inquilinos

pobres de un edificio.) Las respuestas a esta pregunta pueden ser diversas. Las autoridades de ocupación han sembrado tanto horror que la gente tiene miedo incluso de levantar la cabeza. La gente teme represalias masivas si la población hambrienta se rebela. Así que la parte concienciada de la sociedad se calla, permanece pasiva, no causa disturbios en el gueto. No obstante existe todavía una razón más. Una parte de los pobres, los más activos, han conseguido rehacer su vida de alguna forma. El contrabando permite a miles de mozos de cuerda ganarse la vida; cobran por cada saco transportado, además de por su trabajo, 10 zlotys por guardar el secreto. Los shops y los encargos de las empresas alemanas dieron empleo a una parte considerable de obreros y artesanos. Una parte importante de los obreros se ha pasado a la venta ambulante (en el comercio de pan se gana 25 céntimos por cada kilo). Queda una parte pasiva, indefensa, de la población, que se muere en silencio. La Policía judía, que ha aprendido a dar golpes, a mantener el orden y a enviar a los campos de trabajo forzado, también es uno de los elementos que subyuga a la población.

[...]

He hablado con un refugiado que durante un largo tiempo estuvo hambriento. Todos sus pensamientos estaban entonces absorbidos por completo por la cuestión de la comida, del pan. En todas partes, da igual adonde se dirigiera, soñaba con pan. Se paraba delante de cada escaparate que mostrase comida. Al mismo tiempo se sumergió también en la apatía y la resignación. No le interesaba nada. Le costaba un gran esfuerzo lavarse y, si lo hacía, era únicamente porque había adquirido este hábito desde una niñez muy temprana. Quizá esta pasividad, resultado del hambre, es culpable de que la población judía muera de inanición en silencio, sin una palabra de protesta.

(Págs. 252 al 254)

A mediados de septiembre de 1941

[....]

El asunto de las escuelas está de nuevo en el candelero. Las habrá en tres idiomas: yídish, polaco y hebreo. No obstante, hay muchas dificultades derivadas de la falta de locales, que ahora están ocupados por comedores [públicos] e instituciones similares.

(Pág. 257)

Octubre de 1941

[....]

El desplazamiento afectó a casi 18.000 personas. Todo sucedió sin tensiones. Tampoco hubo grandes dificultades. La gente vendió todo lo que poseía y se mudó en el plazo [establecido]. Los pobres de otras calles recibieron de forma hospitalaria a sus hermanos de la calle de Krochmalna, de tal modo que tanto el Consejo como la Autoayuda Judía, que se encargaban del asunto, tuvieron poco que hacer. Apenas 200 o 300 personas acudieron a los centros de acogida [para refugiados]. Los costes de transporte eran altos. Por transportar las pertenencias en un carro se cobraba entre 80 y 100 zlotys.

(Pág. 270)

Primeros días de noviembre de 1941

Los siguientes colaboradores de los amarillos son conocidos por todos: Anders (apellido y dirección desconocidos) y Miles (nombre y apellidos desconocidos). Anders fue antes de la guerra un boxeador popular (del Macabi o del Estrella) y es hijo de un famoso mozo de cuerda, uno de los principales líderes de la unión de mozos pertenecientes a la fracción [roja del Partido Socialista Polaco]. Miles viven en la calle de Banska 52, es miembro del Comité de Vecinos. Ninguno de los dos lleva brazalete.

[...]

Se comenta que en la segunda mitad del mes de octubre sucedió lo siguiente: seis judíos visitaron al director de un teatro en polaco (al parecer se trata de un neófita, no conozco su apellido), que se encuentra en el número 52 de la calle de Nowolipki y en el que el actor principal y la estrella es Michal Znicz (otro neófita)⁷²⁶. Se presentaron como colaboradores oficiales de los amarillos y exigieron que el director les pagase 1.000 zlotys, de lo contrario le amenazaron con la deportación. Después de unas negociaciones largas decidieron irse juntos a un bar a tomar una copa. No pasó mucho tiempo y un coche con los amarillos uniformados se presentó delante del bar. Acabaron los seis esposados, sin que les diera tiempo a darse cuenta de lo que estaba pasando. Después los amarillos se tomaron más de una copa con el director y se llevaron a los arrestados. Resultó que el director era su hombre de verdad. Llamó a los amarillos sin que los seis tipos se percataran de ello y éstos se presentaron enseguida. La gente cuenta que el destino de los seis es el siguiente: se quedarán cerca de dos meses en la prisión de Pawiak y después los llevarán a Oswiecim, «al exterminio» (al parecer ésta es la frase literal que se comunicó a la mujer de uno de ellos). (Págs. 271 al 273)

Del 1 al 10 de noviembre de 1941

En los primeros días de noviembre de 1941 se publicó el decreto que impone la pena de muerte a los judíos que abandonen el gueto sin el correspondiente salvoconducto³²⁷. Éste es el resultado de la última visita de Frank a Varsovia³²⁸. El decreto tuvo cierto impacto, aunque no muy grande, en los precios. (Pág. 273)

14 de noviembre de 1941

Mediados de noviembre de 1941. Ya han aparecido las primeras heladas y la gente tiembla. Lo más espantoso son los niños que pasan frío, niños con pies descalzos, rodillas al descubierto, vestidos con ropa deshilachada, que están de pie en la calle sin articular palabra, y lloran. Hoy, 14 de noviembre, he oído los lamentos de uno de esos chiquillos de tres o cuatro años. Probablemente por la mañana encontrarán su cuerpo congelado. Ya en octubre, cuando cayeron las primeras nieves, se encontraron los cadáveres de 17 niños congelados en rincones de casas destruidas o en portales. Los niños congelados se han convertido en un fenómeno masivo. Al parecer la Policía va a habilitar una casa de la calle de Nowolipie 20 como refugio para estos niños. Sin embargo, mientras tanto, los cadáveres de los niños y sus lamentos son, en el gueto, el pan de cada día.

[...]

Hace falta mucho valor y mucha sumisión para coronar con el título de ciudadano más destacado a un inepto como Czerniaków. Más de lo mismo ocurría en otros actos, que buscaban de esta forma la benevolencia y favores del presidente.

La Asociación de Autoayuda Judía es otra cosa. La institución, que [fundó] y desarrolló los Comités de Vecinos y, en general, consiguió conmovier y movilizar a toda la sociedad judía para que se comprometiera con el trabajo social, es la espina en los ojos de los poderosos del Consejo, que desean eliminarla. La Autoayuda, según piensan los señores del Consejo, es un foco de oposición contra ellos, un semillero de odio. Lo cierto es que en las reuniones de los Comités de Vecinos se critica con dureza la actividad del Consejo, y se les reprocha su política, su carácter marcadamente clasista, sus deseos de pasar todas las cargas tributarias a la población pobre, liberando de esta obligación por completo a los ricos. La Asociación de Autoayuda es la única institución en la que se permite la libertad de expresión, donde se critica con justicia al Consejo y sus actuaciones incorrectas.

(Pág. 275 y 276)

22 de noviembre de 1941

[...]

La ejecución fue el martes³³¹, a las siete y media de la mañana. Una de las seis mujeres era una mendiga, otra una madre de tres niños, y había también una que tenía 16 años y que mostraba una espantosa desesperación antes de la ejecución. También estuvo presente el rabino Wajnberg, que trajo el testamento de uno de los hombres. Se cuenta que los condenados mantuvieron la calma. En las calles aparecieron comunicados rojos de Auerswald sobre la pena de muerte.

(Pág. 279)

23 de noviembre de 1941

Hoy, 23 de noviembre, un hombre joven llegó de un campo de trabajo. No tiene medios de subsistencia, así que decidió probar fortuna en la parte aria. No teme a la pena de muerte, ya que si se quedara en el gueto moriría igualmente. En general, reina la opinión de que la gente está ya tan abatida que cuando pasan al otro lado poco les preocupa la pena máxima.

(Pág. 280)

Finales de 1941

[....]

Me han contado que aquellos que huyen de Varsovia a otras ciudades vagan después de una localidad a otra, ya que la carestía reina en todos los sitios. En la ciudad de Lublin un kilo de cebada cuesta 20 zlotys.

[....]

El gueto hierve de entretenimiento no sólo en los locales públicos, cuyo número crece sin cesar, sino también en los clubes privados en los que se juega a las cartas, que se multiplican y prosperan casi en cada edificio.

El impacto de los lamentos de los niños que están en la calle y piden limosna o se quejan de que no tienen un lugar donde dormir, es terrible, simplemente espantoso. En la esquina de las calles de Leszno y Karmelicka los niños se cubren de lágrimas cada tarde. A pesar de que escucho estos llantos todas las tardes, no logro acostumbrarme, así que no pego ojo hasta las tantas. Los pocos céntimos que les doy cada tarde no consiguen tranquilizar mi conciencia.

(Págs. 282 y 284)

Del 8 al 26 de enero de 1942

Enero de 1942. La situación de los refugiados en los centro de acogida es terrorífica, se congelan hasta que mueren por la falta de carbón. En uno de estos puntos situado en el número 9 de la calle de Stawki ha muerto en un mes un 22 por ciento del total de refugiados (un millar de personas). No hay carbón en las casas de acogida para los refugiados pero no falta en las cafeterías. El número de personas muertas por congelación crece cada día, se trata de un fenómeno común. Con el principio del año nuevo la gente cuenta numerosos chistes. Se contaba, entre otros, que el año 1942 se va a llamar a partir de ahora 1941, ya que H[itler] prometió a su nación terminar la guerra en el año 1941.

[....]

Sin embargo, cuando prorrogaron el plazo de entrega los precios subieron. En aquel momento, Varsovia ofrecía una imagen insólita. Las calles estaban repletas de miles de cristianos, en especial de policías, que paraban a los judíos que se dirigían con sus abrigo al Consejo y les ofrecían comprárselos ellos. Las transacciones se hacían directamente en las calles o en los portales. Había gente que entregaba a niños mendigos jirones de abrigo de piel para que los utilizaran para calentarse piernas, manos, etcétera. También surgió un folclore rico sobre este tema. La imaginación popular es poderosa y reacciona de forma rápida a todo lo que sucede en la calle.

(Págs. 285 y 286)

8 de enero de 1942

[....]

En los círculos [de los militantes] sociales hubo una discusión sobre si los Comités de Vecinos debían colaborar en esta acción. Parte de los militantes consideraba que no debíamos contribuir en una acción como ésta ya que ayudaríamos al enemigo a ganar la guerra; otros pensaban que nosotros, los judíos, hemos sacrificado tanto que, ya que tenemos una oportunidad de comprar la vida de varios cientos de judíos y salvarles de la muerte, deberíamos hacerlo. Sobre todo teniendo en cuenta que los dichosos 1.500 abrigo de piel no son un regalo voluntario, sino una contribución forzosa. La reunión de los Comités de Vecinos, convocada con este fin, tuvo un gran éxito. La sala y los pasillos estaban atestados de gente; para comprar los 1.500 abrigo de pieles se necesitó más de un millón de zlotys.

[....]

Los judíos compran libros [de contenido religioso] para venderlos bien después de la guerra.

(Págs. 287 a 289)

La imagen clasista del Consejo Judío

Los periodos de convulsión tienen la ventaja de que alumbran como un potente reflector aquello que hasta entonces estaba escondido. La imagen animal de la burguesía judía, de su canibalismo, ha tenido una clara expresión en los últimos tiempos de hambre. Toda la actividad del Consejo es una gran injusticia que dama venganza al cielo, una injusticia infligida a los más pobres. Y si Dios estuviera en el mundo destrozaría con rayos este nido de maldad, hipocresía y saqueo. Toda la política financiera del Consejo es simplemente una estafa a gran escala. «Todos iguales», éste es el miserable lema del «ministro de Finanzas». Se recaudan impuestos indirectos que recaen sobre los más pobres. Y cuando hubo un grupo de personas que exigió dinero a los ricos en la comisión de realojamiento e impuso sanciones contra los que se negaban a pagar, se hizo todo lo posible para acabar con esta medida. Incluso la misma ayuda que se presta a los pobres se financia con las aportaciones de los mismos pobres. Así, por ejemplo, los adultos pagan 70 céntimos por una comida que en realidad vale sólo 50 céntimos; los 20 céntimos de diferencia sirven para cubrir el déficit producido por el precio que se cobra a los niños (sólo pagan 25 céntimos por una comida). Y lo mismo ocurre con el diez por ciento que recauda el Consejo por cada transacción comercial. Se quita lo mismo a los ricos que a los mendigos más pobres.

(Págs. 291 y 292)

24 de marzo de 1942

Lwów (relato del 24 de marzo). El asunto de la deportación seguía pendiente desde hacía dos meses, el sábado, 7 [de marzo] ³⁵¹ exigieron a 33.000 personas, es decir, a una tercera parte de la población judía. La Policía judía estaba preparada para iniciar la operación el lunes. Iban a coger a las personas que vivían de la ayuda social, a los delincuentes y a los desempleados. Todos ellos vivían en el barrio de Zamarstynów. Al otro lado del puente [que une Zamarstynów con el resto del gueto de Lwów] sólo había trabajadores. 20.000 judíos viven en la parte aria [de la ciudad]. Se prohíbe a los judíos salir de sus pisos bajo pena de muerte. A los cristianos que esconden judíos se les aplica la pena capital⁵⁵².

El sábado empezaron la cacería basándose en la lista [de personas desempleadas]. Una comisión judía se encargó de la selección de las personas capturadas, de los 1.500 liberaron a 700. Se quedaron quienes no podían demostrar su condición de trabajadores mediante el correspondiente certificado. Al día siguiente se inició la acción a *ciegas*, es decir, en función de la información disponible en el censo: cogían a todos aquellos que no disponían de certificados. Se registran pocos artesanos, ya que la carta de registro cuesta 200 zlotys.

Se supone que tenían que suministrar 1.100 personas cada día; pero, como no eran capaces, dejaron de reconocer los certificados de las empresas privadas. Más tarde ningún certificado protegía ya [de las cacerías], así que dejaron de respetarlos. Con el tiempo la Schupo* se hizo cargo de la operación, ya que al principio sólo se dedicaba a observar. Condujeron a 5.000 personas a la estación de Klepary, a una parte de ellos los llevaron a la región de Polesie, al este. No permitieron a la gente llevarse consigo ni comida ni equipaje. Los miembros de la Schupo buscaban con perros a los que se escondían.

(Pág. 298)

8 de mayo de 1942

El estado de ánimo en la calle después de la carnicería del 18 de abril (el fusilamiento en la calle de 52 personas) su ha mejorado un poco. La gente se tranquilizó y recobró un poco el optimismo. De nuevo se empieza a creer que la guerra terminará dentro de un par de meses y que otra vez se podrá hacer una vida normal. Los buenos estados de ánimo favorecieron la aparición de comunicados falsos, difundidos cuando los verdaderos —después de la carnicería del viernes— dejaron de circular.

[...]

Sé que dos o tres meses antes del II de noviembre de 1941 predijo que el Ejército alemán iba a ser derrotado en Rusia en la segunda mitad de noviembre, y que no avanzaría más. A continuación pronosticó que llegarían tiempos muy duros para los judíos. En la actualidad predice que en el mes de junio no habrá muros en Varsovia, pero los judíos sí que estarán. No se deportará a los judíos de Varsovia. No obstante, insiste en que les esperan momentos muy duros. Los alemanes incitarán contra ellos a la población polaca. Habrá un pogromo que durará tres días. Aquellos que queden con vida se habrán salvado definitivamente.

[...]

Todos estos acontecimientos conducen a la conclusión de que la tesis de la gente del Consejo, que considera las matanzas de Varsovia un castigo por la publicación de folletos clandestinos, es mentira. La razón es más general: parece ser que Himmler tuvo que dar órdenes durante su última visita de llevar a cabo estas matanzas con el fin de asustar a la población judía. Estas órdenes guardan relación, con seguridad, con las batallas de primavera durante las cuales querían tener asegurada la retaguardia. Por eso tuvieron que aplicar una dosis de terror, para que la gente no levantara demasiado la cabeza.

[...]

Los círculos del Consejo aseguraron que la existencia en el gueto de talleres de producción que trabajan para el Ejército alemán ha neutralizado la amenaza de deportación que se cernía sobre nuestras cabezas. Se trata de una condena trágica: a los judíos sólo se les permite seguir con vida si trabajan para el Ejército alemán. Así ocurrió en Vilna, en Rovno y en decenas de otras ciudades donde se llevaron a cabo matanzas de la población judía. Quedaron con vida sólo aquellos que de forma directa o indirecta trabajaban para los alemanes. Todavía no se ha producido en la historia una tragedia similar. El pueblo, que odia con todos sus sentidos a los alemanes, se puede salvar de la muerte sólo al precio de ayudar al enemigo en su victoria, victoria que no significa otra cosa que la total aniquilación de los judíos, hacerles desaparecer de la superficie de Europa o quizá del mundo entero.

[...]

Ahora ruedan en el gueto. Durante dos días filmaban la prisión judía y el Consejo. En la calle de Smocza reunieron a los judíos y después ordenaron a la Policía judía dispersarlos. En algún otro lugar filmaban cómo un policía judío se disponía a golpear a otro judío; en ese momento llegaba en su ayuda un alemán y no dejaba que el policía le golpease.

En el cementerio [judío] hay un letrero enorme, escrito en su idioma, que prohíbe a los alemanes visitarlo. La razón es, por lo visto, de naturaleza sanitaria, pero en realidad se trata de otra cosa. Por lo general los alemanes llegaban de forma masiva al cementerio y miraban la famosa choza, en la que cada día yacen pilas de esqueletos, los cadáveres encontrados en la calle o los cuerpos de los más pobres, de la gente que murió de hambre, y cuyo destino es una fosa común. Durante estas visitas los mismos alemanes discutían sobre la cuestión judía. En algunas personas la contemplación de las víctimas de la política de exterminio hitleriana producía satisfacción, aunque también había personas que expresaban su indignación contra eso que se llama «la cultura alemana». Resulta que estas excursiones resultaban funestas para el ánimo de los visitantes, de tal modo que quedaron prohibidas. (Págs. 302, 304, 305, 306, 308 y 309)

12 de mayo de 1942

[....]

Les sacaron por la noche de la prisión de Pawiak y les mataron en calles diferentes. Éste es —desde principios de abril— el método: fusilar a la gente en las calles. El objetivo es que cunda el pánico y el terror entre la población.

[...]

Todavía siguen filmando en el gueto. Se preparan todas las escenas. Ayer ordenaron a un niño pasar al otro lado de la entrada del gueto (en la esquina de las calles de Leszno y Zelazna) y comprar allí patatas. Un policía vestido de uniforme azul marino detiene al niño y levanta la mano para golpearle; en ese momento se acerca un alemán y coge la mano del polaco: «No se debe golpear a un niño». [...]

El periodo que terminó con aquel trágico viernes, el 18 de abril, puede denominarse el de la *conspiración pública*. Hasta entonces todos los partidos políticos [presentes en el gueto] llevaban a cabo una frenética actividad semiclandestina. Competían entre ellos: si tú publicas tu Periódico una vez al mes, yo lo sacaré quincenalmente, y si tú lo editas dos veces al mes entonces el mío aparecerá una vez a la semana. La situación llegó hasta el punto de que la publicación oficial de uno de los partidos aparecía dos veces a la semana. Las publicaciones se distribuían a la luz del día; en oficinas, talleres, etcétera; la gente leía los panfletos y los comunicados.

Las reuniones de diferentes partidos se empezaron a celebrar casi siempre en locales públicos, sin tomar excesivas precauciones. Se llegaron incluso a organizar grandes actos. En una de estas reuniones orador instaba al auditorio, compuesto por 150 personas, a la resistencia activa. Yo mismo participé en un acto en el que participaron

500 jóvenes de un grupo político. Todo el mundo conocía la identidad de los articulistas de estas publicaciones^{3t5}. Incluso polemizaban entre sí y se arrojaban dardos envenenados los unos a los otros, como en los buenos tiempos de antes de la guerra. Empezaron a pensar que les estaba permitido todo. Incluso las publicaciones polacas ilegales como *Barricada de Libertad*^{57o} se imprimían y distribuían en el gueto (esto lo he oído pero no he podido confirmarlo personalmente). En general, se pensaba que los alemanes se interesaban poco por lo que los judíos pudieran pensar o hacer. A ellos, se consideraba, lo único que les preocupaba era seguir la pista de las mercancías judías, del dinero y las divisas y prestaban escasa atención a otros asuntos más espirituales. Sin embargo, se trataba de una opinión errada. El viernes sangriento, cuando se fusiló a los editores y distribuidores ilegales de publicaciones, supuso una prueba fehaciente de que [a los alemanes] les importaban las actividades políticas de los judíos, sobre todo si éstos establecían vínculos con los polacos del otro lado.

[....]

Pero si era así, ¿por qué se habían llevado a cabo matanzas análogas (fusilamientos en patios) en Radom y en otras ciudades en las que no había publicaciones ilegales? También he oído voces que reivindicaban el viernes sangriento como un signo de la rehabilitación moral del gueto; pues, por primera vez, corrió sangre judía por asuntos políticos.

[...]

No obstante, Poco a poco la población empieza a levantar cabeza. La conspiración pública se ha convertido en una conspiración de verdad, porque ahora se esconde en lo profundo de la tierra. (Págs. 309, 311, 312 y 313,)

18 de mayo de 1942

La fiera de la Gestapo devora a sus propios hijos. También hay animales que se comen a sus propias crías. No vamos a analizar aquí los motivos de los animales. Se trata, sencillamente, de un hecho de la naturaleza. Lo mismo hace la Gestapo con sus agentes judíos, a los que liquida uno tras otro; hasta los mismos jefes —Gancwajch, Kohn, Heller y Erlich temen por su pellejo. Las causas pueden ser las siguientes. En primer lugar, los agentes judíos saben demasiado, ya que son socios de los otros en más de un negocio y, en consecuencia, temen que puedan contárselo a otro alemán y tengan que despedirse entonces del lucrativo negocio. En segundo término, hay grupos de la Gestapo que rivalizan entre sí. Cada jefe, cada departamento de la Gestapo tiene sus propios agentes. Así que si un jefe de la Gestapo se pelea con otro, entonces mata a los agentes del bando rival. Los tres jefecillos mencionados arriba pertenecen a tres grupos diferentes que pugnan entre sí. Kohn y Heller llaman Azef³⁷⁴ a Gancwajch. En la actualidad, parece que son Kohn y Heller los que tienen mejores contactos y, por esta razón, murieron durante el famoso viernes los agentes de los rivales, es decir de Gancwajch y de Erlich. Mataron al socio de Erlich, Gurman, también conocido como «el muchacho». Lo mismo ocurrió con los amigos cercanos de Gancwajch, les fusilaron la misma noche en un famoso local nocturno (el Arizona, en la calle de Mylna 18).

Antes habían fusilado a un famoso miembro de la Gestapo, Milek Tine (en los muros aparecieron las inscripciones: «Para un perro, una muerte de perro; reventó Milek Tine»). Otro tanto hicieron con Anders. Ahora están encarcelados los colaboradores de la Gestapo Swieca y Esterowicz, que fueron los primeros en informar a la Gestapo sobre las organizaciones judías clandestinas y las publicaciones ilegales.

[...]

Ahora que ha llegado una nueva partida de judíos alemanes. el miedo se apodero de nosotros: ¿acaso nos han traído a un nuevo grupo de delatores y estafadores? Mucha gente pensaba que los habían traído al gueto precisamente para eso. En la mayoría de los casos hemos tenido aquí experiencias tristes con ellos. Por cualquier tontería amenazan: »*Ich mache cine Anzeige, ich gehe in Gestapo*» [Te denunciaré, iré a la Gestapo]. En más de una ocasión se salieron con la suya ya que la gente temía que cumpliesen con su amenaza.

(Págs. 315 y 317)

19 de mayo de 1942

[...]

La historia de chicas heroicas como Chajka⁵⁷⁷, Frumka^{57t} y otras precisaría la pluma de un gran escritor para ser narrada; estas chicas valientes viajan una y otra vez por las ciudades y pueblos de Polonia. Poseen documentos arios que las acreditan como ciudadanas polacas o ucranianas. Una de ellas lleva incluso una cruz de la que no se separa y que echa de menos cuando está en el gueto.

(Págs. 318 y 319)

Mayo de 1942

Una parte de los 1.300 reclusos de la prisión de la calle de Gesia, entre ellos más de 500 niños, ha pasado a disposición del Sondergericht; Auerswald se encargará de juzgar al resto. El Sondergericht ha dictado ya más de 200 penas de muerte, que se encuentran todavía pendientes de ejecución. No obstante, los postes a los que se ata a los condenados a muerte todavía están en el patio, en el mismo lugar donde los prisioneros pasean cada día. El hacinamiento que hay en la prisión resulta indescriptible; la cárcel puede dar cabida entre 300 y 500 personas, en la actualidad el número de reclusos es cuatro veces mayor.

[...]

Mientras los reclusos se bañan, se desinfectan sus pertenencias. La mayoría de los prisioneros, aparte de los contrabandistas, son niños mendigos que se pasaron al otro lado. Ellos son los principales delincuentes. Los presos han convertido el patio, que estaba alicatado, en un huerto floreciente, cuya cosecha aporta 200.000 zlotys. Unos prisioneros jardineros se encargan del huerto.
(Págs. 322 y 323)

25 de Mayo de 1942

[....]

Siguen llegando excursiones de alemanes al cementerio judío, a pesar de que un cartel enorme advierte a los alemanes de la prohibición de visitar el cementerio. La causa es comprensible: la famosa choza con cadáveres de personas muertas de hambre es una prueba horrenda contra los alemanes y su [política] de aniquilar de hambre a la población judía. Más de una vez se han oído allí palabras de indignación de los alemanes contra esta situación: «Ésta es un prueba de la nueva cultura alemana». Hace poco un alemán le dijo al otro: «Esta guerra la hacemos contra ellos [contra los judíos]».

(Pág. 324)

Mayo de 1942

[...]

Entre los mendigos la mayoría son niños; y eso a pesar de todas las instituciones que la CENTOS ha puesto en marcha. Cantan en coros por las calles y atraen a la gente con sus voces. Además de los niños, a menudo se pueden ver grupos de músicos que dan conciertos de verdad. Muchas personas se acercan a estos grupos y escuchan la música con deleite.

Por suerte hemos evitado aquello que temíamos durante el invierno y la primavera, es decir, que no se pudiera pasar por las calles por estar demasiado sucias. Se ha presionado de forma enérgica a los porteros y en las calles reina la limpieza, también en los patios, en los portales e, incluso, en las casas. La gente ya no usa pañuelos, ya que cada vez cuesta más lavarlos. A menudo se pueden ver numerosas personas, incluso las que se consideran educadas, que se vacían la nariz en medio de la calle a soplidos y sólo a continuación se la limpian con un pañuelo.

(Pág. 325)

26 de mayo de 1942

[....]

En los puestos fronterizos [del gueto] han colocado, además de los agentes de la Gendarmerie, a unos controladores de la Transferstelle vestidos de civil, cuya tarea consiste en vigilar a los primeros. Sin embargo, no sirve de nada. También se puede con ellos. Se les compra igual. Eso sí, los contrabandistas se ven obligados a comprar a cuatro personas: a la Policía polaca, a la judía y a la alemana y ahora, además, a los agentes civiles. Ni siquiera Napoleón pudo con el contrabando. El dictador moderno tampoco puede conseguirlo. Los gastos que origina el contrabando son bastante altos. Me han hablado de una sociedad de cuatro contrabandistas que en una semana tuvieron unos ingresos de 35.000 zlotys, pero de esta suma de dinero tuvieron que gastarse

10.000. Se quedaron con el resto del dinero, pero no obstante tienen gastos diversos imprevisibles. Si el carro por ejemplo «se quema» [resulta confiscado] y encarcelan al conductor, los contrabandistas mantienen a su familia, le envían paquetes a la cárcel, intentan sacarlo pagando sobornos, contratan a un abogado, etcétera. Además, los contrabandistas mantienen a las familias de los muertos. Por lo general tienen la mano ligera. Ganan dinero de forma fácil, también lo gastan con facilidad. Sus fiestas son famosas en todo el gueto. Ofrecen muchos platos. A los contrabandistas siempre les ha gustado vivir con holgura. De todos modos, no están seguros de cómo acabarán el día (una bala, una denuncia, un arresto) así que prefieren jugarse en la vida el todo por el todo. Dicho sea de paso, ésta es la característica de todos los que se ganan la vida en la guerra: se gastan con mano ligera grandes cantidades de dinero, claro está que lo primero es la comida, a veces también entregan algo a los familiares más pobres. Los contrabandistas se reclutan de entre la gente de procedencia más humilde peristas, ladrones, mozos de cuerda,

proxenetas, en general se trata de la gente del mundo de la delincuencia. A menudo invitados polacos y alemanes vienen a las fiestas, personas con las que ellos trabajan.

Es curioso que los carros que entran en el gueto estén asegurados. Una sociedad judía se ha especializado en asegurar mercancías de contrabando en el caso de que los cargamentos “se quemen”. Hay un precio hasta el número 10 de la calle de Nalewki –es decir, justo al lado de la entrada al gueto-; a partir de aquí asegurar la mercancía ya resulta más caro.

(Págs. 326 y 327)

30 de mayo de 1942

[...]

Entre las personas fusiladas ayer, 29 de mayo, se encuentra también la tristemente famosa señora Judtowa, que debía su carrera a sus estrechas relaciones con un oficial alemán, que en la actualidad es un alto dignatario en Varsovia. Al parecer Judtowa tuvo un hijo con el alemán. A su antiguo amante le debía numerosas concesiones para los teatros judíos, de los que ella era copropietaria. También poseía una concesión para una panadería. Además ejerció de «conseguidora» en las instituciones del Consejo, en donde —gracias a su amante alemán— se movía como pez en el agua. Su vileza y su arrogancia no tenían límites, a pesar de sus enormes ganancias se embolsaba con avidez incluso varios cientos de zlotys de la Ayuda Social del Consejo, que debían destinarse a los más pobres. Recientemente Czerniaków envió una circular que prohibía recibirla en cualquiera de las instituciones del Consejo. Por fin acabaron con la vida de esta chantajista asquerosa, chanchullera y negociante sin escrúpulos.

[...]

El precio por ser liberado [en la calle] oscilaba entre 10 y 15 zlotys, en las proximidades de la estación costaba ya 100 zlotys y en el punto de agrupamiento, 500 zlotys. [...] En las calles

ocurrían cosas terribles. Delante del punto de agrupamiento, en el número 19 de la calle de Zmenhof, había miles de personas que pretendían entregar paquetes a las personas capturadas. Una comisión médica trabajaba in situ, examinaba a la gente detenida y decidía al momento quién era apto para el trabajo.

Los judíos alemanes, transportados aquí desde Hanover, Berlín y desde otras ciudades, trajeron consigo diferentes chistes. La palabra *Jude* que llevan en el pecho, la describen de la siguiente forma: *Italiens und Deutschlands Ende* [El fin de Italia y de Alemania]. A pesar de que sufrieron mucho en Alemania siguen hablando de *unser Führer* [nuestro Führer] y creen en la victoria [del III Reich].

[....]

Esta claro que si todo ocurre de acuerdo con el capricho de un caballero entrado en años, no se puede hablar de una Protección Social normal. Para ilustrar el carácter obsesivo y caprichoso de Gepner citaré aquí un ejemplo. Este hombre honrado y noble, que impone respeto a los demás gracias a su coraje cívico y su pose orgullosa, es, no obstante, en los asuntos fiscales el típico representante de la gran burguesía, a la que pertenecía antaño. Considera que los impuestos los deberían pagar todos por igual [y no de forma progresiva], por eso impone impuestos a las cartillas de racionamiento de pan, azúcar, miel. Es un firme adversario de que se recauden, a la fuerza, mayores tributos a los fabricantes y comerciantes, que ahora se hacen de oro, que ganan más incluso que antes de la guerra. El uso de las sanciones contra las personas que no pagan sus impuestos prácticas como sacarles por las noches de la cama u obligarles a hacer trabajos en centros de acogida supone, en su opinión, una limitación de la libertad personal; son, a su juicio, Robespierres, que utilizan el terror. Esta actitud de los jefes del Consejo en cuanto a la imposición de impuestos a los ricos es uno de los sucesos más tristes en la historia del gueto de Varsovia.

(Pág. 328 329 y 333)

10 de junio de 1942

[...]

En algunos círculos se ha discutido qué debería hacerse si existiera la posibilidad de enviar a alguien fuera del gueto. Todos estaban de acuerdo en que habría que informar a toda costa al mundo de la acción de aniquilación que se está llevando a cabo contra nosotros sin pensar si tal cosa empeoraría nuestra situación, pues ya no tenemos nada que perder. El plan de exterminio se está ejecutando de forma planificada y sistemática, siguiendo un esquema prefijado. Sólo el milagro de un final repentino de la guerra puede salvarnos; de lo contrario, estamos perdidos. ¿Habría que reclamar venganza? Una parte sostenía que sí. Habría que concentrar a las decenas de miles de alemanes que viven en Estados Unidos y confinarles en campos de concentración, encerrados con alambre de espino, sin alimentación ni agua y que se mueran de hambre y pobreza (tal y como hacen ellos en Polonia) Otros consideran que las exigencias revanchistas convertirían a los alemanes en bestias todavía más salvajes y conducirían a un exterminio total de los judíos. Aquellas personas que claman venganza recordaban lo sucedido, supuestamente, en Libia, en donde se dejó sin comer a unos prisioneros de guerra alemanes hasta que hablaron.

También se ha discutido sobre la conveniencia de enviar al extranjero una lista con los nombres de las personas más prominentes con el fin de obtener para ellos pasaportes extranjeros y lograr así que se salven. Hubo personas que decían que la elite debería quedarse con el pueblo y morir junto con él. Otros en cambio aludían a ejemplos de la historia de los judíos, a las tradiciones que obligan a salvar aunque sólo sea a un judío y que consideran todas las vidas igual de preciosas. Al final se decidió que cada grupo social podía emprender esfuerzos para salvar a las personalidades más prominentes, pero que no debería considerarse a todas las personas destacadas como un grupo aparte. A continuación se subrayó que hay que informar al pueblo alemán sobre el plan de exterminio contra la nación judía. Es verdad que H[itler] predijo, en varias ocasiones, el exterminio,

pero, no obstante, se hace todo lo posible para que los alemanes no se enteren de lo que se está haciendo con los judíos. Si antes se fusilaba a miles de judíos en el centro de una ciudad o en sus afueras, en los últimos tiempos se actúa según el siguiente plan: a los elementos no productivos —los niños menores de 10 años y los hombres mayores de 60— los cargan en vagones cerrados, que escoltan los alemanes, y los llevan en dirección desconocida. [Sabemos que] en muchos casos su destino es Belzec, y allí se acaban todas las pistas de los judíos deportados. El hecho de que hasta ahora no se haya salvado ningún testigo judío o polaco del campo de la muerte de Belzec es la mejor prueba de cómo se afanan rara que estas noticias no lleguen a oídos de los alemanes. Si la población alemana supiera de su existencia con seguridad impedirían estas matanzas masivas.

[...]

La noche del 10 al 11 de junio de 1942 se escribió otra página sangrienta en la historia del gueto de Varsovia. Al parecer han decidido liquidar el contrabando cerca del muro a cualquier precio: aterrorizando a la población, mediante carnicerías masivas. Decenas de contrabandistas fueron liquidados aquella noche con un método conocido: sacaron a la gente de sus pisos y les mataron en la calle. La masacre de las proximidades del muro se repitió también por la mañana y ayer por la tarde. Frankenstein —vestido de judío, incluso con brazalete— acribilló con una ametralladora, que llevaba oculta dentro de un saco, a varios judíos. Lo mismo ocurrió en otros puntos, en especial en el gueto pequeño, en las calles de Krochmalna y Ciepla.

Todo indica que la hambruna forma parte del plan de aniquilación de los judíos en las grandes ciudades de Polonia. Así está sucediendo en Lódz. Lo mismo empieza a suceder ahora en Varsovia, en donde [los ocupantes] pretenden acabar con el contrabando a cualquier precio, obligando así a la población judía a mantenerse con 75 gramos de pan al día. Ayer y hoy por la mañana, alemanes con uniformes de camuflaje y apostados en los tejados de

los edificios disparaban a los contrabandistas; pero la mayoría de los contrabandistas no teme a las balas. Un contrabandista contó a un conocido que seguirá dedicándose a lo mismo ya que de lo contrario se moriría de hambre. En vez de morir poco a poco de hambre, es mejor caer de golpe por una bala.

[...]

Los alemanes, a pesar de la prohibición, continúan visitando todo el tiempo el cementerio judío para ver la famosa choza en la que yacen los candidatos para las fosas comunes. Hace poco estuvo un grupo de soldados alemanes, uno de ellos se puso a llorar y le dijo a su amigo:

«El Führer debería verlo con sus propios ojos...».

[...]

Le dio una fuerte paliza y la echó de nuevo. La presente historia muestra cuán grande es la arbitrariedad y la corrupción reinantes en el gueto. Se repite aquello que ya hemos leído más de una vez en la historia de los judíos, es decir: un kahal [jefe de la comunidad judía] investido de poder siempre va a explotar más a las masas judías que un consejero cristiano a sus súbditos. La causa es muy sencilla: el kahal reinaba con poder absoluto sobre un grupo de judíos: pagaba dinero a las autoridades y éstas le dejaban hacer la población judía todo lo que quisiera. Algo similar se está repitiendo ahora, aunque con mayor contundencia aún.

(Págs. 334 a 338)

26 de junio de 1942

[....]

Acusábamos a los elementos polacos de callar nuestra tragedia de forma consciente para que no ensombreciera su propia tragedia. Al parecer todos [nuestros] desvelos han tenido al final sus frutos.

En las últimas semanas la radio inglesa daba continuamente informaciones sobre las torturas bestiales a las que se somete a los judíos polacos: Chelmmno, Vilna, Belzuce, etcétera. Hoy emitieron el resumen del informe sobre la situación de los judíos polacos y dijeron que los alemanes mataron en Polonia a 700.000 judíos. Al mismo tiempo anunciaron las medidas de represalia y el modo en el que se castigarían los crímenes cometidos.

De esta forma el grupo Oneg Shabat ha visto cumplida su gran misión histórica: avisar al mundo sobre nuestro destino y quizá salvar a cientos de miles de judíos polacos del exterminio. Por supuesto, esto último está aún por ver. No sé quién sobrevivirá de nuestro grupo, quien tendrá la suerte de trabajar con los materiales reunidos. Pero una cosa está clara para todos nosotros: nuestro trabajo y nuestros esfuerzos, nuestra dedicación y el riesgo al que hemos expuesto nuestras vidas una y otra vez no han sido en vano. Aestamos un golpe al enemigo. Poco importa si el haber sacado a la luz estas matanzas increíbles contra los judíos surte el efecto deseado, si continuarán con su metódico plan para liquidar a todos los judíos. Sólo sabemos una cosa: hemos cumplido con nuestra obligación. Hicimos frente a todas las dificultades y conseguimos lo que nos proponíamos. Incluso nuestra propia muerte no será inútil, como lo ha sido la muerte de decenas de miles de judíos. Nosotros conseguimos asestarle al enemigo un golpe fuerte. Desenmascaramos su plan diabólico para exterminar en secreto a los judíos polacos. Echamos por tierra sus cálculos y pusimos sus cartas boca arriba. Y si Inglaterra cumple su palabra y sus amenazas, es decir, aplica a partir de ahora las medidas correspondientes, quizá entonces podremos salvarnos. (Págs. 339 y 340)

30 de junio de 1942

[....]

Y si las conoce, entonces ¿por qué se calla? ¿Por qué no se estremeció cuando fusilaron a decenas de miles de judíos en Ponary³»? ¿Por qué el mundo estuvo callado cuando envenenaron a decenas de miles de judíos en Chelmmo? ¿Por qué el mundo estuvo callado cuando exterminaron a cientos de miles de judíos en la región de Galitzia y en otros territorios ocupados? Nos hacíamos esta pregunta y nos la respondíamos nosotros mismos: ¿cómo iba el mundo a estremecerse con la matanza de Vilna si los alemanes exterminaron a 180.000 personas en Rostów, si un número parecido de ucranianos y judíos fueron asesinados en Kiev³⁹⁰? ¿Por qué el mundo iba a estremecerse si día tras día corren ríos de sangre en todos los campos de batalla? ¿Acaso la sangre judía es más valiosa que la sangre de los soldados rusos, chinos, ingleses y de otras nacionalidades? Ésta es la respuesta que nos dábamos;

[....]

Sin embargo, todos coincidieron en que fue muy importante que los mismos alemanes tuvieran noticias de lo que está sucediendo. Todas aquellas personas que han tenido la posibilidad de estar con los alemanes saben muy bien que ellos no tienen noticia de los asesinatos y las matanzas que se llevan a cabo por pandillas de asesinos especiales fuera de las ciudades o en los centros de exterminio como Belzec. El ocupante teme que la población alemana, así como los soldados alemanes, se enteren de las matanzas de judíos; por esta razón procura que se lleven a cabo en secreto. Incluso para enterrar a los muertos se utiliza sólo a los judíos, a los que se mata cuando han acabado su trabajo. Aunque el resto del mundo se limite a pronunciar discursos y amenazas, quizá eso sea suficiente para salvarnos, ya que [los nazis] podrían sentir temor ante la reacción de la opinión pública en Alemania. Algunos alemanes que se enteraron de lo de Chelmmo dijeron con indignación: «Pagaremos esto con las vidas de nuestras mujeres e hijos. La venganza será sangrienta».

[....]

La población espera con gran interés la reacción del Gobierno alemán y tiene esperanzas. No obstante, la población cree que los alemanes van a tener miedo de llevar a cabo estas matanzas masivas de forma abierta, tal y como las hacían hasta ahora. Se cita lo ocurrido en la localidad de Ostrowiec, donde sacaron a los judíos de los vagones sellados en los que los estaban deportando. Si se confirmara esta noticia, eso supondría el principio de una nueva era. Sin embargo, la gente más sensata advierte ante las ilusiones: no se puede esperar compasión por parte de los alemanes. Nuestra vida o muerte depende del tiempo del que dispongan para llevar a cabo sus planes: como tengan mucho tiempo, estamos perdidos; si la liberación se produce pronto, estamos salvados.

(Págs. 341 a 343)

Junio de 1942

[....]

El plan es diabólico y pretende matar de hambre al gueto con la ayuda de los propios judíos. Por otra parte, no es la primera vez que el ocupante obliga a la población judía a cavar su propia tumba, es su comportamiento habitual. Hay que admitir, con el mayor de los dolores, que siempre encuentra a la gente dispuesta a realizar el trabajo sucio con ganas, a veces con un afán exagerado.

[....]

En el Gobierno General se elaboró un proyecto para introducir unos parches amarillos en sustitución de los brazaletes. Durante Una conversación mantenida con las autoridades [alemanas] Czerniaków les desaconsejó la idea por motivos económicos. El proyecto exigiría demasiada lana.

(Págs. 347 y 348)

5 El final y la muerte

ZTOS (Asociación Judía de Protección Social)

Toda la institución se ha desintegrado. Puesto que en el gueto sólo quedarán trabajadores, no será necesaria la protección social. Los primeros en sufrir sus consecuencias fueron los centros de acogida para los refugiados, entre otros el taller de jóvenes en el número 3 de la calle de Dzika. Liquidaron los internados infantiles y los orfanatos. Han liquidado el jardín de infancia del shop de Toeblens (300 niños). Hay nuevos intentos de protección social en los shops, es algo imprescindible.

Funcionarios del Consejo en el papel de cazadores, médicos y otras personas con los brazaletes de la Umsiedlungsaktion sabían [si se les pagaba] cómo ayudar a la gente. La actitud con los trabajadores de la Asociación Judía de Protección Social (ZTOS). (Págs. 354 y 355)

El Servicio de Orden

En *agradecimiento* [por los servicios prestados] se llevaron a las mujeres de los policías, y las enviaron a campos de trabajo forzado. Los policías judíos señalaban los escondites, los sótanos, los desvanes.

[...]

Después, ya como civiles, se excusaban diciendo que no habían participado en esta operación. La gente les odia más que a los alemanes. Pretenden vengarse de ellos. Hay otros que les defienden: son sangre de nuestra sangre, carne de nuestra carne. Sus excusas son las siguientes: también se han llevado a mi hermana, a mi madre. Para ellos era como si se tratase de cabezas [de ganado] . Los días que tenían asignado un contingente determinado, comerciaban con ellas; apuntaban en sus libretas: he suministrado tantas y tantas cabezas. Después uno de ellos iba al número 3 de la calle Dzika y pedía más pan, ya que había suministrado más cabezas de las que habían asignado. ¿Cuál es el origen de esta perversión moral, de dónde salen todos estos matarifes? Un abogado se jacta ante mí de haber cargado a 1.000 judíos en carros.

En la actualidad, a finales de octubre de 1942, a la Policía judía sólo le preocupaba hallar el modo de detener a algún judío, escoltarlo a la Umschlagplatz, y después liberarle por 5.000 zlotys.

(Págs. 356 y 357)

Varsovia, 15 de octubre de 1942: ¿por qué?

¿Por qué no hubo resistencia cuando se inició la deportación de 300.000 judíos de Varsovia? ¿Por qué se dejaron llevar como ovejas al matadero? ¿Por qué le resultó al enemigo tan sencillo, tan fácil? ¿Cómo es posible que los verdugos no sufrieran ni siquiera una baja? ¿Por qué 50 hombres de la SS (hay personas que sostienen que eran todavía menos), con la ayuda de un destacamento de 200 ucranianos y otros tantos letones, pudieron llevar a cabo la operación de forma sencilla? Cien personas de los del trece, que se dedicaron a detener a gente, están en el otro lado. Su central se encontraba en la calle Litwska. Szternfeld era el jefe (Págs. 360 y 361)

Los shops

[....]

El reglamento de trabajo en los shops. En verano el horario de trabajo es de siete a siete. No se recibe salario a cambio. [...]

Tendencia de los judíos al sabotaje.

(Pág. 363)

Trabajo gratuito

Todos tienen que trabajar gratis en el shop: los obreros, los sastres, los Zapateros los peluqueros, los médicos, etcétera. La gente sobrevive gracias a sus ahorros o al pillaje. Y eso que ya antes de la deportación dejaron de pagar a los trabajadores, que recibían un salario de hambre. El capataz Dalman del shop de Hallmann ganaba antes 100 zlotys al día, hoy está obligado a pagar un aprovisionamiento diario de 30 zlotys. Los judíos tienen prohibido recibir salarios, tampoco los funcionarios del Consejo y de otras instituciones reciben nada.

Los responsables de algunos talleres consideran que ya que salvaron la vida de sus trabajadores pueden exigir que éstos trabajen gratis; al mismo tiempo el interesado tiene que procurarse el mismo la manutención. Por lo general los jefes de los shops se consideran benefactores con derecho a todo, mientras que sus trabajadores no pueden ni siquiera rechistar. Viven a un nivel mucho más alto que antes de la guerra a costa de los trabajadores, a los que roban y saquean en casi todos los shops. En el de Hallmann, hacen de la harina asignada [a los trabajadores] panecillos y pan integral para los jefes y sus colaboradores más cercanos; por eso el pan para los trabajadores es malo, enferman por su mala calidad, pero este detalle ya les importa poco a los responsables.

(Págs. 365 y 366)

Incertidumbre, inquietud ante los acontecimientos

[....]

En aquella ocasión, reinaba una alegría generalizada: la gente brindaba para celebrarlo, se divertía, etcétera. Sobre algunos shops pende la amenaza de un pronto final. Entre éstos se encuentra mejor de todos ellos —en cuanto a ventajas sociales— el de la OBW (Ostdeutsche Bautischlerei Werkstätte), cuyo plazo venció el 20 de octubre. Al final le prolongaron el plazo 30 días más. Pensemos en las almas de las personas cuyo destino quedó unido a este shop. Si deja de existir, perderán el derecho de vivir. Se convertirán en personas sin números [de vida], sin casas, sin cartillas de aprovisionamiento.

(Pág. 366)

Las señas de los esclavos contemporáneos

1. Numerados y sellados.
 2. Viven en cuarteles, sin sus esposas.
 3. Les han arrebatado a sus mujeres e hijos puesto que los esclavos no deben tener familia.
 4. Andan en formación, en grupos, nunca por separado.
 5. Se les golpea y aterroriza durante el trabajo.
 6. Se les explota de forma inhumana (trabajo a destajo en [el shop de] Schultz), como si fueran culis.
 7. Se les prohíbe asociarse.
 8. No pueden protestar ni manifestar su descontento.
 9. La vida de cada esclavo depende de su amo y del ayudante judío de éste. En cada momento se puede enviar a alguien a la Umschlagplatz.
 10. La disciplina es mortífera; llegar tarde se castiga (en Schultz) con la deportación a un campo de trabajo forzado.
 11. Obligación de trabajar incluso con fiebre.
 12. Están en peor situación que los esclavos, ya que tienen que procurarse ellos mismos los alimentos.
 13. No tienen derecho a las pertenencias de sus familiares [muertos], ya que se abolió el derecho a la herencia.
 14. Viven encerrados en bloques de viviendas, y tienen prohibido al ir a la calle después del trabajo.
 15. se les prohíbe abandonar los pisos después del trabajo y pasear Por las calles.
 16. Tienen limitada su libertad personal y de movimientos.
 17. Son tratados peor que los esclavos ya que sobre estos últimos no Pendía la amenaza de la muerte y tenían la esperanza de ser libres algún día. Los judíos son *morituri*, están condenados a muerte; la pena máxima, aunque su ejecución se encuentre aplazada por algún tiempo ya ha sido dictada en su contra.
- (Pág. 367)

Treblinka

Noticias de los enterradores (Jakub Rabinowicz), de los judíos de Stoczek que consiguieron huir de los vagones cargados de objetos, oro y divisas. Una descripción unánime de los baños; los enterradores llevan unos parches amarillos en las rodillas.

Modos de matar: gas, vapor, electricidad.

Noticias sobre Treblinka de las personas enviadas por las familias de los deportados para investigar los hechos. (Pág. 368)

Mentiras acerca del este

Las supuestas cartas procedentes de Piúsk, Brzegé y de otras ciudades [del este]. Propagaban deliberadamente estos rumores para sembrar la confusión, poco después de iniciar las deportaciones. Nadie ha visto las dichas cartas. ¿Quién se dedicó a difundir los rumores? Los agentes judíos de la Gestapo. El Consejo desmintió su existencia. Los mismos rumores aparecen también en ciudades de provincias. Todo de acuerdo con un plan y un esquema previamente elaborados. (Pág. 372)

5 de diciembre de 1942

¿Por qué dejaron al diez por ciento de los judíos en Varsovia?

[...]

¿Por qué dejaron a estos judíos? La respuesta es de naturaleza política. Si se hubieran llevado a todos los judíos de Varsovia y del Gobierno Central se habría terminado el argumento judío. Sería más difícil cargar la culpa a los judíos por todas las dificultades y fracasos. El judío tiene que quedarse, tal y como dice un proverbio: ¡Que Dios haga que se te caigan todos los dientes, excepto uno para que te duela!

[...]

Otro tanto de lo mismo ocurre en el caso de Varsovia. No quieren reconocer ante el mundo que han exterminado a todos los judíos de Varsovia, así que han dejado tan sólo a un puñado para que sean su dolor de diente y para que el mundo entero los vea. Los

liquidarán instantes antes de que suene la última campanada. Hitler usará todos los medios para cumplir su promesa de liberar a Europa de judíos. Tan sólo un milagro nos puede salvar de un exterminio total, sólo una derrota rápida y fulgurante nos puede traer la salvación.

Así que el más sórdido pesimismo se ha apoderado de la población judía. Morituri es un término adecuado para los judíos de Varsovia. La mayoría de la gente está dispuesta a ofrecer resistencia. Creo que ya no irán al matadero como corderos. Pretenden que el enemigo pague caro por su vida. Se echarán encima de él con cuchillos, palos, ácidos. No permitirán ningún tipo de redadas. No se dejarán cazar en las calles, ya que saben que los campos de trabajo lo son ahora de muerte, y prefieren morir en casa a hacerlo en tierra extraña. [Los otros] encontrarán resistencia; por supuesto, es necesario antes organizarse y confiar en que el enemigo no lleve a cabo un exterminio fulminante como el de Cracovia, por ejemplo. Allí a finales de octubre, por la noche, en apenas siete horas detuvieron a 5.500 judíos y los metieron en vagones.

La vieja ley psicológica se confirma: un esclavo derrotado por completo ya no puede ofrecer resistencia. Sin embargo, parece que los judíos se han enderezado un poco después de los duros golpes, se han recuperado algo tras todas estas experiencias y hacen el siguiente cálculo: acudir dócilmente a la matanza no ha logrado disminuir la tragedia; al contrario, la ha aumentado. Todas las personas con las que uno habla dicen lo mismo: (<No se debería haber permitido la deportación. Tendríamos que haber salido a las calles, haber quemado todo, haber hecho saltar por los aires los muros y pasar al otro lado. Los alemanes se habrían vengado. Quizá la hazaña hubiese costado decenas de miles de víctimas pero no 300.000. Ahora sentimos vergüenza de nosotros mismos y ante el mundo, porque nuestra sumisión fue inútil. Nada de esto puede volver a repetirse, ahora tenemos que ofrecer resistencia, todos sin excepción tienen que enfrentarse al enemigo».

(Págs. 375 y 376)

La estrategia de guerra alemana frente a los judíos en Varsovia

[...]

Divide y vencerás. Envenenaron las relaciones entre judíos y polacos e imposibilitaron cualquier tipo de ayuda desde el otro lado.

Enfrentaron a los ciudadanos de Varsovia con los refugiados. Se trataba, decían, de librar a la ciudad de los elementos no productivos. Prometieron al Servicio de Orden que tanto sus miembros como sus familiares (incluso los tíos, las suegras y el resto de la parentela) estarían a salvo.

Después se comprometieron a respetar la integridad física de las personas empleadas en los shops, a diferencia de lo que pasaba con otros colectivos. Luego, enfrentaron a los shops entre sí, y a las mujeres con los niños, y a los trabajadores débiles con los fuertes. Por último los shops más eficaces se enfrentaron a los peores (los de los sellos rojos), y así, continuamente, fueron estrechando cada vez más el círculo.

Mentían sin cesar diciendo que la deportación se iba a terminar para que así no estallara una rebelión.

La redada de la calle de Niska. El cierre hermético de las fronteras del gueto para no dejar entrar ninguna ayuda [desde fuera]. Nos encerraron de forma hermética y nos aislaron del extranjero y del resto del país interrumpiendo la comunicación por correo.

Fueron cortando las calles de la ciudad para imposibilitar cualquier tipo de contra-acción.

Facilitaron propaganda mentirosa sobre la deportación al este para frustrar cualquier tipo de oposición.

Apoyaron al Servicio de Orden hasta finalizar la acción, después se los llevaron también a ellos: cargaron a 1.300 policías en los vagones.

La liquidación de los agentes judíos de la Gestapo.

El aplastamiento moral durante tres años de guerra.

El factor sorpresa. Anunciaron que todos los rumores sobre la deportación eran falsos para coger por sorpresa al judenrat y privarlo de la posibilidad de reflexionar sobre las cosas. Disposición a la lucha...

Se puede comparar con una estrategia bélica. Se prepara la ofensiva: ataque frontal y castigo al enemigo. Preparación de las redadas y derrota total del enemigo. Con fines propagandísticos se deja sólo una parte de los prisioneros. (Págs. 377 y 378)

Los aliados en el campo del enemigo

[...]

Cerraron las fronteras del gueto, interrumpieron todos los suministros y, de esta forma, condenaron a la población al hambre. Condujeron a la población a la desesperación y a la apatía. Consiguieron que miles de personas se presentaran voluntariamente [en la Umschlagplatz] por un kilo de pan (un día tuvieron que enviar a la gente de vuelta ya que no había suficientes vagones para cargar *la mercancía*). Incrementaron a tres kilos^{4mt} la asignación de pan [a los deportados] para que de esta forma más gente aceptase la deportación.

El objetivo final de la política de creación de bloques de vivienda era enviar a la gente sin números de vida a la Umschlagplatz. (Pág. 379)

Policía

[...]

Ni siquiera pronunciaron una palabra de protesta cuando les ordenaron llevar a los hermanos al matadero. La Policía estaba preparada psicológicamente para este trabajo sucio y cumplió con él de forma diligente. Ahora el cerebro se esfuerza por resolver el siguiente enigma: ¿cómo fue posible que los judíos —en especial los intelectuales, los antiguos abogados (la mayoría de los oficiales eran abogados antes de la guerra) — participaran en el exterminio de sus hermanos? ¿Qué sucedió para que los judíos llevaran cargados en carros hasta los vagones a mujeres y niños, a ancianos y enfermos, sabiendo que iban a la muerte? Se suele decir que cada sociedad tiene la Policía que se merece. Toda la sociedad, y no sólo la Policía, es responsable del mal generado, de haber ayudado al ocupante a matar a 300.000 judíos. Al fin y al cabo, la Policía es un reflejo de la sociedad. También hay quien opina que se reclutó como policías a personas de caracteres débiles, que querían sobrevivir a cualquier precio y que consideraban que cualquier medio, incluso la muerte de muchas personas, era lícito para garantizar la propia supervivencia.

No es extraño, por tanto, que con esta carencia de escrúpulos, que compartían los Policías de todas las graduaciones, desde la más alta a la más baja, la Policía judía ejecutase con el mayor de los afanes los decretos alemanes sobre deportación. Es un hecho que durante la deportación la Policía judía sobrepasaba por regla general la cuota diaria establecida. Según ellos, se trataba de preparar reservas para el día siguiente. Los rostros de los policías que dirigían la operación no reflejaban ni tristeza ni dolor por tener que hacer este trabajo asqueroso. Al contrario, se les veía

contentos, alegres, bien alimentados, cargados del botín que habían robado junto con los ucranianos.

La crueldad de la Policía judía fue a menudo mayor que la de los alemanes, los ucranianos y los letones. La Policía judía *descubrió* más de un escondite, ya que siempre quería ser *plus catholique que le pape* [más papista que el Papa], para granjearse la simpatía del ocupante. Las víctimas que lograban ocultarse de los ojos de los alemanes caían en las redes de la Policía judía.

[...]

Quienes sobrevivieron a la deportación nunca lo olvidarán; habrá que castigar [a los culpables] como se merecen.

Y no sólo colaboró la Policía judía: otras organizaciones y grupos también se unieron de forma voluntaria a la operación de «evacuación». Entre ellos, ocupó un lugar prominente el servicio de urgencias de Gancwajch, con sus gorras de color amaranto, una institución engañosa que nunca ofreció ayuda médica y que limitó toda su actividad a vender sus carnés y gorras por miles de zlotys.

(Pág. 381 y 383)

Glosario y Registro

Shoá (en hebreo, «catástrofe»). Persecución y exterminio de los judíos europeos por los nazis y sus colaboradores desde el ascenso al poder de Adolf Hitler en 1933 hasta el final de la Segunda Guerra Mundial. Su nombre se prefiere al término «Holocausto» (del griego */zolokauston*, que significa sacrificio en el que se quema totalmente a la víctima) popularizado este último por los estadounidenses. (Pág. 496)

Sionismo. Movimiento político y cultural nacido en el siglo XIX para promover la creación de un Estado judío en Palestina, mediante la emigración o «retorno» de los judíos dispersos por el mundo. (Pág. 497)

Unión Macabi Mundial. Organización deportiva sionista fundada en Europa Oriental. Su nombre alude a la victoria de judas Macabeo ante los sirios (en el año 165 antes de nuestra Era). En la actualidad un famoso equipo de baloncesto conserva en Israel el nombre de este club. (Pág. 501)

